

Prológo

Con la excepción de Mario Kaplún, de Ángel Sáiz y, por supuesto, de la incansable obra de Paulo Freire, son más bien pocos los llamados académicos e investigadores de México y América Latina que se han aventurado a ahondar en el mundo indisoluble de la comunicación y la educación desde una perspectiva existencial. Alejados de supuestos de psicología educativa, positivista y susceptible de medición, registro y tabulación numérica, este particular grupo de académicos se encuentra lejos de las pretensiones de eficiencia y evaluación del desempeño que el modelo de educación institucionalizada actual impone con no desdeñables dividendos. Luego, la producción académica sobre este asunto tiende a ser prácticamente nula; comprensible sin duda por los unos que la desdeñan por inútil y hasta poco rigurosa, o por los otros que prefieren instalarse en la cómoda zona de la investigación que da el controlar y medir, dejando a los temas existenciales para más adelante.

Empero, todo ello al final no sólo se olvida del hombre y del ser, sino también evidencia un enorme problema que, como sucede con estos temas, incide en la propia vida de quien decide tomarlo y de los que, infelizmente para más de uno, lo rodean. Y es que no es posible indagar en los sótanos de la educación y de la comunicación, sin sentirse uno mismo parte de ese peculiar andamiaje, o para decirlo poéticamente, sin sentirse un ladrillo más en la pared. Elegir este tema pues, implica la problemática de la introspección que necesariamente terminará en el despertar del fastidioso tábano socrático que a su vez redundará en el más duro e incorruptible autocuestionamiento. Se trata de un movimiento en solitario, callado, pero terriblemente vivido, sufrido y, también en ocasiones, disfrutado. Un verdadero movimiento existencial.

Se forma así la terrible paradoja wittgensteiniana, aquélla que usa la escalera basada en el mismo principio para comprenderla, pero que al final debe tirarla para poder seguir. El caso de este libro es una elocuente muestra de ello, se trata de una provocación a pensar. a asumir responsabilidades, a sufrir, a recordar que las higiénicas políticas educativas basadas en criterios prefijados y con estándares cuantitativos perfectamente delimitados, no permiten la misión básica de la educación, a

saber, la liberación; porque así como educación y comunicación van de la mano, el tercer elemento que interviene en la relación y la hace definitivamente humana, es la ética. La educación, como la comunicación, son éticas, porque implican compromiso, implican la revelación de un ser frente a otro, no la grosera imposición del que sabe frente al que no, sino la mutua aceptación de la incompletud que como seres humanos nos impulsa a buscar incansablemente esa posibilidad de sentirnos completos, ya sea ayudando al otro, ya sea al sentirme comprendido.

Pero no se confunda nadie, el texto no es una colección de catarsis derivadas de traumas estudiantiles, vertidas en tardes de charla de cafecito, so pretexto de continuar la crítica por el poco rigor metodológico dedicado a la educación y su potencial para generar recursos humanos valiosos y subir escalafonariamente en las mediciones internacionales sino más bien un agudo análisis de lo que hemos hecho con la educación y de lo que hemos hecho con los aprendientes todos. El señalamiento en plural no es casualidad, pues una de las particularidades que es posible contemplar hoy en la educación es que las cosas son como son porque son, es decir, asumimos que la realidad es una, unívoca y además es inmodificable. Hemos abandonado esa socrática idea del potencial transformador de la educación y caído así en otra especie de zona de comodidad con tintes estoicos, pero ciertamente vacíos, en la que simplemente aceptamos la realidad porque no puede ser de otra manera. Simplemente aguardamos la esperanza de que el milagro suceda, pero contribuimos nada a que así sea.

Decía Neil Postman que la educación tenía una función en específico, la de ser una actividad termostática, esto es, el ser revolucionaria cuando la sociedad es conservadora, o bien, el ser conservadora cuando la sociedad es revolucionaria (Postman, 1984). De esta manera, la labor de la educación debería ser siempre la de mostrar el contrargumento, la cara opuesta de la moneda, la antítesis, el lado oscuro de la luna. Sin embargo, las instituciones educativas y los profesionales de la educación, nos hemos convertido en los principales promotores de una despersonalización del ideal formativo que raya en la automatización bajo la infame premisa del mercado. So pena de quedarnos fuera del tren del progreso -inalcanzable de cualquier modo-, hacemos gala día a día del triunfo del método por sobre la finalidad, del exquisito seguimiento del procedimiento por sobre el objetivo y

ello nos ha llevado a convertir a la escuela en una fábrica de consumidores, de empleados, de ciudadanos, de recursos humanos que orgullosos presumen a tirios y troyanos sus relucientes y valiosísimas certificaciones, pues como dice el propio Alejandro Byrd a propósito de las sintéticas ilustraciones de Memo: “Una postura que cada vez cobra más fuerza: declararse *constructivista* deviene en una imagen progresista y actualizada aunque tal postura se ejerza sobre bases conductistas que harían palidecer a Skinner. Es algo equivalente a la decretada formación por competencias. El matrimonio es inevitable: competencias y constructivismo. No importa que las primeras se hereden del mercado y consideren al aprendiz incompetente y lo segundo sea más una aspiración idílica de uno mismo que una realidad”.

Es justo ese triunfo de la técnica y pulcritud en el procedimiento, lo que ha distanciado de manera abismal a la realidad del estudiante con la realidad escolar. Por un lado, la escuela como espacio funcionalista idílico, por otro, como espacio etéreo en el que se estudian cosas fatalmente inútiles. El aprendiente queda reducido así, como el propio Alejandro Byrd señala, a a-luminis, es decir, a no-iluminado, a ignorante, porque todo lo que él sabe, vive y experimenta en su ambiente, es desestimado por su poco carácter científico y, sobre todo, por estar fuera del temario del curso. El ambiente en el salón de clase, así, no difiere mucho del que hace más de 1500 años relatara Agustín de Tagaste en su niñez, ciertamente con comentarios no muy favorales y que olvida que es imposible no poder aprender algo de cualquier otro, siempre y cuando estemos conscientes de esa finitud que implica nuestra condición.

En tanto centrado en la comunicación, este libro de Alejandro Byrd es muy directo y claro en su lenguaje y en sus conceptos, sin embargo, su narrativa no es única y añade un componente que lo vuelve más provocativo aún. Podrá seguro llevarse ideas e iniciar reflexiones quien se quede con una lectura textual de él, pero, y esta es la parte más rica de ello, la contribución al diálogo y al pensamiento será más alta aún de quien se deje llevar por sus elementos. No es casual el utilizar poesía, cartones y hasta recursos audiovisuales, no tiene que ver con un propósito *meramente ilustrativo y para facilitar la comprensión*.

En realidad hay un doble propósito que al final es personalísimo y multidimensional y tiene que ver con la función que desempeña la educación, pero sobre todo un maestro, particularmente en cuanto elemento existencial. Decía Kierkegaard que el método socrático de la ironía era valioso no por lo que era como tal, sino por lo que no decía y lo que provocaba en el interlocutor; a eso denominó el danés 'la comunicación indirecta'. No decir las cosas como tales, no hacer el trabajo del discípulo, anteponer una máscara a lo que se dice, utilizar recursos que motiven y lleven a descubrir verdades: "Un verdadero educador no dice jamás lo que piensa, sino siempre y únicamente lo que piensa de algo en cuanto a su utilidad para quien pretende educar. Esta táctica de disimulo no necesariamente debe hacerse manifiesta" (Nietzsche, en Hadot, 2006, p. 84). Declarada abiertamente esa responsabilidad sólo mía por el atrevimiento de *desenmascarar* por anticipado al autor, me parece que ese es uno de los grandes aciertos de este libro, pues su finalidad y hasta su utilidad no está en lo que dice, sino en la forma en que lo hace y en lo que puede hacer despertar lo mismo a maestros que a discípulos. Cada quien debe hallar su verdad.

Informo por anticipado, no encontrará el lector en este texto un desfile de erudición vacía, una colección de citas, una discusión técnica academicista, o un deseo irrefrenable, aunque elegantemente oculto, de instalarse como experto en la materia, sino una confesión sencilla, llana y en ocasiones dolorosa, de lo que hemos hecho con la educación en la práctica, ahí dónde los discursos políticos ya no suenan y sólo quedan esos aprendientes junto a su maestro, tan solos y a la vez tan reglamentariamente juntos. El recurso de la ilustración, las experiencias y, sobre todo, la poesía, por otra parte, terminan de dar sentido al encuentro y evidencian sin innecesaria vergüenza la irremediable condición humana de todos los que deseamos acariciar la posibilidad de llegar a ser el que somos y vemos en la educación esa forma de lograrlo.

No me queda sino invitar a la lectura, pero sobre todo como dice categóricamente su autor, al diálogo. Cierro con esta provocativa idea de uno de los, desafortunadamente, olvidados baluartes de la educación; aquél que gritó que la educación no debería centrarse en el que enseña, sino en el que

aprende y que ejemplifica en buena medida que el ser leído no necesariamente significa ser comprendido. En el prefacio a su Emilio, dice Rousseau:

Los más sabios se aplican a lo que importa saber a los hombres, sin considerar lo que los niños están en edad de aprender. Ellos buscan siempre al hombre en el niño sin pensar en lo que es antes de ser hombre [...] Comiencen entonces por estudiar mejor a sus alumnos, porque muy seguramente no los conocen lo suficiente (Rousseau, 2000, p. 46).

Enhorabuena y gracias por este libro, pues es convergencia de vocación, dedicación, reconocimiento y solidaridad. Si comunicación es hacer-común, celebremos que ese acto de compartir, que además tiene un valor significativo mayor en tanto inaugura la colección de Razón y Palabra, vaya justo sobre nuestra labor primordial, pues independientemente de si somos profesionales o no de la educación, todos somos aprendices de todos y todos somos maestros de todos. Educar-nos es nuestra responsabilidad en tanto hombres y como tal, es un acto que implica amor y sabiduría.

Finalmente, *last but not least*, agradezco mucho al Dr. Octavio Islas por la invitación a escribir estas líneas, así como al Dr. Alejandro Byrd por aceptar que así fuera. Dejo testimonio de que ambos, más a la manera de maestro que a la de profesor, han sido definitivos en mi formación, así como en mis aspiraciones, anhelos y horizontes.

Atizapán de Zaragoza, Estado de México

Junio de 2011

REFERENCIAS

Hadot, P. (2006), Ejercicios espirituales y filosofía antigua. Madrid: Siruela.

Postman, N. (1984). La enseñanza como actividad de conservación de la cultura. México: Roca.

Rousseau, J. (2000). Émile, ou De l'éducation. Barcelona: Larousse.



¿Qué es, para qué sirve y cómo aplicar

el aprendizaje basado en comunicación (abc)?

Dr. Alejandro Byrd Orozco

Dr. Alejandro Byrd Orozco

Profesor Titular C Tiempo Completo Definitivo, adscrito a la División de Humanidades

abyrd@apolo.acatlan.unam.mx

Doctor en Educación e Innovación Tecnológica por el ITESM, México y la Universidad de British Columbia en Canadá. Maestro en Comunicación Institucional por el Centro Avanzado de Comunicación y Licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva por la UNAM. El Dr. Alejandro Byrd ha sido el primer graduado de cada una de sus generaciones en licenciatura, maestría y doctorado y es el primer graduado en Latinoamérica en el área de conocimiento de la maestría. La UNAM publicó recién (2009) su libro: Educación y Tecnología. Es docente a nivel posgrado y licenciatura en las áreas de investigación en comunicación, actores de comunicación, comunicación intercultural, comunicación organizacional, investigación en imagen pública, comunicación y tecnología. Desarrolla investigación y consultoría aplicada en instituciones educativas y empresas públicas y privadas. Ha publicado en revistas nacionales e internacionales, artículos y ensayos relacionados con la comunicación y la educación. Actualmente es Consejero Técnico en la FES-Acatlán y miembro de diversas comisiones dictaminadoras en la UNAM.

Resumen

El texto que se presenta, Aprendizaje Basado en Comunicación (ABC), tiene como fin contestar las preguntas: ¿Qué es el aprendizaje basado en comunicación? ¿Para qué sirve? ¿Cómo aplicarlo en espacios distintos como la escuela, la calle, el trabajo, la casa? El autor conjunta evidencias teóricas y empíricas, condimentadas con trazos literarios y fragmentos filosóficos, para construir sentido, proponer respuestas y generar nuevas preguntas. El viaje incluye una mirada interior para generar, desde las posibilidades del individuo, las de la construcción intercultural. El lector encontrará en cada decálogo de agravios las posibles soluciones.

Palabras clave: Aprendizaje, Acción, Comunicación, Introspección e Interculturalidad.

ÍNDICE

¿Cuáles son los antecedentes del aprendizaje basado en comunicación? / 9

¿Para qué sirve el abc? / 14

¿Cómo afecta el contexto en la aplicación del abc?/ 17

¿Cuáles son y cómo utilizar las condiciones para ejercer la comunicación en el aula? / 21

Primera condición: diversidad / 21

Segunda condición: la torre de babel / 23

Tercera condición: comunicación comprensiva / 32

Cuarta condición: aula abierta y crítica / 35

Quinta condición: ¿Cómo romper esquemas para dar cabida al ABC? / 40

Sexta condición: Construir escenarios de aprendizaje desde el sujeto y su reconocimiento / 44

Séptima condición: ¿Cómo propiciar trabajo en equipo? / 45

Octava condición: reconocerse en comunidad / 46

Corolario pero no manual existencial / 62

Referencias /63

Referencias electrónicas /64

Aparece sin invocarlo, casi sin querer, a la menor provocación y con democracia dramática: en los pensamientos de la señora en la entrada de la escuela, con la esperanza de que su peque logre el ascenso social o al menos sobreviva de forma más digna; en la apología instantánea de los dueños de todas las marginaciones que creen firmemente que están así por no estudiar. Por supuesto en cándidos y en candidatos, en funcionarios de todos los niveles y desniveles, en estudiantes, en docentes, en fin, en todos los que encontramos en su pronunciamiento la causa y remedio de nuestros males: LA EDUCACIÓN. "Siento por esta vez no complaceros" diría aquél bohemio en su brindis. El problema no está en esta palabra mágica, ni en su siempre prometida aplicación, sino en un proceso más complejo, de responsabilidad compartida, laboriosa y trascendente: el aprendizaje.

No se trata únicamente de una diferencia semántica. La educación – del latín *educere* "guiar, conducir" o *educare* "formar, instruir" – (Wikipedia, 2010) se distingue del aprendizaje pues éste implica la adquisición de nuevas habilidades, es decir, la puesta en escena de lo aprendido por parte del principal protagonista –el aprendiz-, sin responsabilizar al educador. Es decir, transitar de la conducción vertical del docente al alumno, a la construcción común de conocimiento. Por supuesto, hasta ahora sólo hemos hecho lo primero, argumento:

1. El pensamiento primitivo trasladaba los miedos a demonios y dioses, eran, por así decirlo, sus maestros. Entre rudos y técnicos daba sentido a la magia y hacía posible entender el día a día a nuestros ancestros, más preocupados por comer y no ser comidos que por especular con las razones de su existencia. Nótese la imposibilidad de la comunicación: los relatos debían servir para nombrar a los aliados y a los opositores de ultramundo. La siembra del temor no deja terreno fértil para conversar. No hay comunicación.
2. En la primera escuela que es por naturaleza ideológica, tampoco se cultivó la comunicación: la religión proveyó de preguntas y respuestas. Era una especie de programa televisivo típico donde todo se resuelve: nuestros ancestros y nosotros (porque no ha cambiado mucho el asunto) sólo tenían que atender el sermón, las consejas, regaños y conclusiones que le acompañaban y seguir el código de comportamiento dictado desde el espacio teológico. Los herejes, es decir, reprobados de tiempo completo porque estaban en contra, fueron y son perseguidos, ya desde la fiereza inquisitorial, ya desde el discurso mediático. En cualquier

caso son condenados por diferentes y/ o por estar en contra de la palabra de dios, en la voz conveniente de sus intérpretes, o de los voceros de la iniciativa privada y de los partidos gobernantes. Tampoco hay comunicación.

3. Después nos dio por filosofar y aquí se abrió una puerta para darle sentido y destino al aprendizaje. La filosofía contribuyó con el arte de preguntar y esto llevo al buen bebedor de Sócrates a darle salida a la ignorancia ignorante de sus contrarios con un sabio consumo de cicuta: el filósofo tenía la opción de exiliarse o consumir la bebida mortal. En un despliegue de ética y coherencia eligió esto último. Si usted, amigo lector, transita por los senderos de la política en el México de hoy, entiendo que ahora ha entrado en coma ideológico por no entender un proceder como el del sabio maestro griego.

- 3.1 La sabiduría de Aristóteles, y discípulos brillantes como Alejandro Magno, cínicos, estoicos, epicúreos y eclécticos consiste en no delegar el destino, ni a dioses, ni a demonios, ni a gobernantes: cada persona puede y debe reconstruirse a sí misma. Esto es un fundamento para la comunicación: entendernos como entes autónomos

- 3.2 Un segundo principio de la comunicación se encuentra en la normal locura pregonada por Erasmo y en su idea de que el hombre es el único animal nacido en exclusiva para la amistad y la relación, así como en la Utopía de Tomás Moro apelando a la bondad humana. Es decir la locura inherente al ser humano es una utopía que también le apuesta a la comunicación

- 3.3 En la misma dirección de encontrar las semillas de la comunicación, aparece Montaigne quien con su duda de tiempo completo nos permite aprender que la comunicación también depende del escepticismo para madurar pues la interacción crece cualitativamente a través de la búsqueda de diferencias.

- 3.4 El pensamiento Maquiavélico hace su aportación al fundar la razón de Estado (Savater, 2010) esto es, el bien de la comunidad, palabra ésta extensión de la comunicación.

- 3.5 Es justo en la época de estos recién nombrados ilustres pensadores que el conocimiento baja del cielo a la tierra y las sospechas, prejuicios y credos empezarán a rivalizar con la observación, la experimentación y la matemática. En palabras de Savater (2010, Pág. 127): “La gran carrera por el desvelamiento de los componentes materiales del mundo

había comenzado” En el terreno que nos ocupa, el aprendizaje basado en comunicación podía encontrar ya sedimentos en el pensamiento clásico y posibilidades concretas de aplicación en la vida diaria.

3.6 Si a esto aunamos que estamos hechos para la comunicación y la cooperación (porque además no tenemos opción, aunque nos la ingeniamos para ir contra este muy humano principio) se podría desprender la idea de que somos responsables de nosotros mismos y de los demás...Quizá por ello cuando nos damos cuenta del alejamiento del otro, de los otros, dejamos lamentos permanentes en la poesía y en la música: no es casual que buena parte de la producción sentimental le narre y cante a nuestra soledad, obviando, incluso, que no tenemos otra opción que estar solos. “Ahora estoy sólo francamente solo, antes de volver a mis lóbregos cuarteles de invierno, miro cómo te vas adentrando en la niebla y empiezo a recordarte” Poema “La culpa es de uno” (Benedetti, 2011)

Mi admirado poeta uruguayo obvia que no tenemos otra opción que estar solos, Como lo relata

Octavio Paz:

Nacer y morir son experiencias de soledad. Nacemos solos y morimos solos. Nada tan grave como esa primera inmersión en la soledad que es el nacer, si no es esa otra caída en lo desconocido que es el morir. La vivencia de la muerte se transforma pronto en conciencia del morir. Los niños y los hombres primitivos no creen en la muerte; mejor dicho, no saben que la muerte existe, aunque ella trabaje secretamente en su interior. Su descubrimiento nunca es tardío para el hombre civilizado, pues todo nos avisa y previene que hemos de morir. Nuestras vidas son un diario aprendizaje de la muerte. Más que a vivir se nos enseña a morir. Y se nos enseña mal.

1.1 *Entre nacer y morir transcurre nuestra vida. Expulsados del claustro materno, iniciamos un angustioso salto de veras mortal, que no termina sino hasta que caemos en la muerte. ¿Morir será volver allá, a la vida de antes de la vida?*

¿Será vivir de nuevo esa vida prenatal en que reposo y movimiento, día y noche, tiempo y eternidad, dejan de oponerse? ¿Morir será dejar de ser y, definitivamente, estar? ¿Quizá la muerte sea la vida verdadera? ¿Quizá nacer sea morir y morir, nacer? Nada sabemos. Mas aunque nada sabemos, todo nuestro ser aspira a escapar de estos contrarios que nos desgarran. Pues si todo (conciencia de sí, tiempo, razón, costumbres, hábitos) tiende a hacer de nosotros los expulsados de la vida, todo también nos empuja a volver, a descender al seno creador de donde fuimos arrancados. Y le pedimos al amor — que, siendo deseo, es hambre de comunión, hambre de caer y morir tanto como de renacer — que nos dé un pedazo de vida verdadera, de muerte verdadera. No le pedimos la felicidad, ni el reposo, sino un instante, sólo un instante, de vida plena, en el que se fundan los contrarios y vida y muerte, tiempo y eternidad, pacten. Oscuramente sabemos que vida y muerte no son sino dos movimientos, antagónicos, pero complementarios, de una misma realidad. Creación y destrucción se funden en el acto amoroso; y durante una fracción de segundo el hombre entrevé un estado más perfecto. (Paz, 1959; Págs. 82- 83).

De aquí es posible desprender el teorema que relaciona a la comunicación con el amor, la vida y la muerte pues aquella –la comunicación– posibilita la unión de éstas 3 como parte de un continuo. Somos camino y encuentro. No es en el sedentarismo donde nos encontramos, ni el cierre de fronteras la posibilidad, no sólo por hacer el camino al andar como propone Machado (2011) sino porque caminar es ir hacia algún lado aunque no se sepa exactamente a dónde, como le dice el gato a Alicia en la imaginación de Lewis Carrol, o precisamente por no saber a dónde ni con quién pero con la voluntad, consciente o no, del encuentro con el otro, con los otros y, en consecuencia, con uno mismo.

1.2 Otro poeta le hace homenaje al prójimo en ausencia: “Es tan corto el amor y es tan largo el olvido” (Neruda, 2011). No obstante esta ventana abierta de reconocimiento al otro y al impacto de su ausencia se cerró cuando pensamos que la hazaña tecno- científica de sustituir el trabajo del hombre por la máquina era la solución a nuestros males.

2. Como consecuencia de lo anterior, supeditamos el acto de pensar, matriz del aprendizaje, al de operar la inteligencia artificial: ¿para qué investigar (acto detonador del pensamiento y consecuencia del mismo) si las preguntas ya están hechas y contestadas en la computadora? Así, la evidencia más humana de lo que somos –pensar para entender, para cambiar, para construir, ha devenido en una automatización abocada a la concentración de información, más orientada a la eliminación que al encuentro del otro y aquí el fin no justifica a los medios, tampoco yo. En la implacable síntesis de memo:



(Caricatura: Argadoña Sánchez, 2011).

Al final no se trata de un retrato apocalíptico de la introducción de la tecnología, sino de anotar que esta incursión modificó el curso histórico pero evitable de las comunidades como extensiones de la interacción y sustituyó la necesidad de pensar por cuenta propia por la de ser pensado a través de emisores dominantes. Este cambio es epistemológico y ontológico: *el hombre pasa de sujeto, es*

decir, de pensar, a objeto: ser pensado. Por otra parte, es innegable que el uso apropiado de la tecnología en el aprendizaje, reviste al hombre de más posibilidades de acción. El caso de Egipto muestra cómo las redes sociales pueden iniciar, mantener y desarrollar un movimiento que ha destituido a un gobernante: [Todos unidos en la revolución egipcia; fuera Mubarak](#). También en el plano nacional el uso de las redes sociales ha restituido a una comunicadora: [Aristegui regresa a MVS gracias a presiones de las redes sociales](#).

No obstante, como explica Edgar Morín: Ninguna técnica de comunicación del teléfono a Internet, aporta por sí misma la comprensión. La comprensión no puede digitalizarse. (Morín, 2011)

Al final Internet y los últimos hallazgos tecnológicos son medios, no fines. La posibilidad de acción sigue vecindada en los sujetos, no en los objetos.

¿Para qué sirve el abc?

Desde que me planteé por primera vez esta pregunta pensé en el siguiente fragmento del Maestro Octavio Paz

*—¿la vida, cuándo fue de veras nuestra?,
¿cuándo somos de veras lo que somos?,
bien mirado no somos, nunca somos
a solas sino vértigo y vacío,
muecas en el espejo, horror y vómito,
nunca la vida es nuestra, es de los otros,
la vida no es de nadie, todos somos
la vida —pan de sol para los otros,
los otros todos que nosotros somos—,
soy otro cuando soy, los actos míos*

*son más míos si son también de todos,
para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia,
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,
la vida es otra, siempre allá, más lejos,
fuera de ti, de mí, siempre horizonte,
vida que nos desvive y enajena,
que nos inventa un rostro y lo desgasta,
hambre de ser, oh muerte, pan de todos.*

Poema Piedra de Sol. (Paz, 1999).

Como se puede apreciar, hay un reconocimiento explícito al otro, a los otros, al sentido constructor y dialógico de comunidad. Tal es la apuesta de este texto: evitar el divorcio innecesario y peligroso entre aprender y comunicar. En otras palabras, comprometer la relación dialéctica entre las dos instancias: aprender para comunicar y comunicar para aprender. Es un hecho que en la dolorosa semántica actual se usa el mí, más que el nosotros, COMPRAR, más que compartir. En términos de García Lorca: *“Yo ya no soy yo ni mi casa es mi casa”* (García Lorca, 2008). Esta ausencia de nosotros es una factura pobre para los 15 billones de años cumplidos en nuestra especie. Requerimos interculturalidad, coexistencia, cohabitar, comunicar-nos con la aspiración por lo otro, no con la semántica dolorosa o festiva, según convenga, de los medios: *“Desde la princesa altiva hasta la que pesca en ruin barca...”* (José Zorrilla, 2007). Quedamos atrapados en los mitos fundacionales del discurso publicitario: a la princesa altiva del autor de Don Juan Tenorio se le ofrecen paraísos naturales y clubes de solidaridad, sin descuidar sus palacios, y a la que pesca en ruin barca: revestimientos existenciales a través del psicodrama televisivo, los comerciales y la servil admiración a las princesas que nunca podrá ser en términos reales pero que puede soñar a través de la fuga

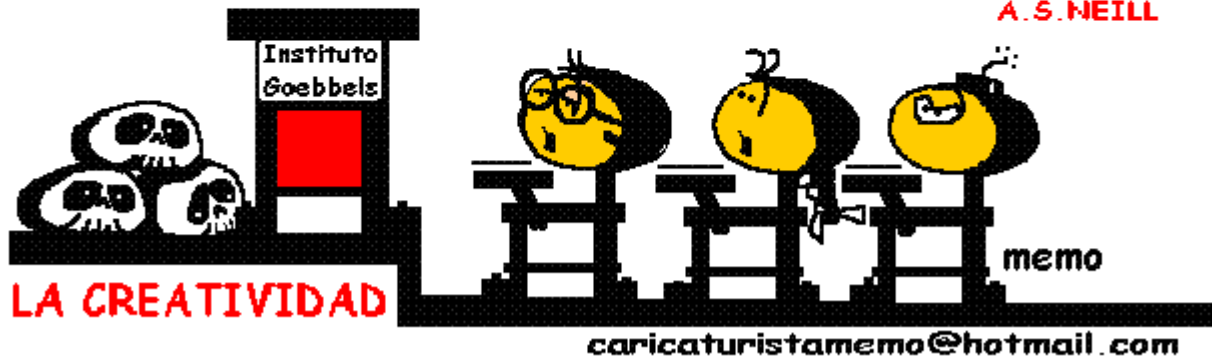
diaria de las imágenes que se le brindan complacientes. No es casual que la reciente boda real haya acaparado, como en los mejores tiempos del medievo, audiencias y conversaciones en el imperio de la banalidad: **Boda real: los momentos más importantes del enlace entre William y Kate (2011, mayo)**. Sin embargo el problema es más complejo que su enunciación porque depende de cobrar conciencia del error: **“Estoy cansado de ser un hombre”** Poema (Neruda 2011) afirma Neruda y hereda un diagnóstico fulminante para la especie que completa Sabines con el silencio de sus amorosos porque: “...el amor es el silencio más fino, el más tembloroso, el más insoportable...” **Poema “Los amorosos”** (Sabines, 2008) Ni lo uno ni lo otro, o bien, lo uno y lo otro como estadios para valorar el significado de estar aquí y ahora pero sin renunciar a un principio sembrado en la naturaleza humana: comunicar. (Savater, 2006).

Hablamos, pero no conversamos. Disputamos, pero rara vez discutimos. La conversación no consiste en formular peticiones o súplicas, ni el ladrarse órdenes o amenazas, ni siquiera en susurrar halagos o promesas de amor. El arte de la conversación es el estadio más sofisticado, más civilizado, de la comunicación por medio de la palabra. Un arte hecho de inteligencia, de humor, de buenos argumentos, de anécdotas e historias apropiadas, de atención a lo que dice el vecino, de respeto crítico, de cortesía... Es tan sofisticado y civilizado este arte que hoy probablemente sólo sigue estando al alcance de algunas tribus de Kalahari que desconocen tanto la prisa funcional como la jerga cibernauta.

Por lo anterior se piensa que la síntesis es aprender: a conocerse, porque tal es el embrión de las posibilidades en el ser; a hacer, para incidir en la cotidianidad y probar el sentido del conocimiento; a convivir, para hacer de la muerte el tránsito natural de la vida y no el desencuentro diario de nuestras diferencias económicas, políticas, ideológicas, existenciales; a ser, porque sin éste no significan los otros aprendizajes. En suma, el salón de clase como un espacio abierto, de posibilidades no circunscritas a cumplir un programa usualmente diseñado en ausencia de los actores o, a lo mucho, en adivinarlos o presentirlos. Un espacio de creación no de mutilación autoritaria de ideas:

**“LOS SERES CREATIVOS APRENDEN LO QUE QUIEREN,
APRENDEN PARA PODER TENER LAS HERRAMIENTAS
QUE SU ORIGINALIDAD Y GENIO NECESITAN.
EN EL SALON DE CLASSE NO SABEMOS CUANTA
CREATIVIDAD SE MATA POR ENFATIZAR EL APRENDIZAJE.”**

A.S. NEILL



(Caricatura Argadoña Sánchez, 2011).

¿Cómo afecta el contexto en la aplicación del abc?

Por las formas diversas en que se ha condenado a la educación como solución a todos los males y porque se le ha restringido al salón de clases, como si éste fuese ajeno a la realidad, orientamos la aplicación del abc al escenario áulico, sin olvidar que la sociedad es el gran salón de clases. Pensemos en primera instancia en los personajes: ¿desde dónde y cómo llegan el aprendiz y el maestro? En un trazo lineal, pero no exento de evidencias empíricas, puedo afirmar que el infante (in- fancia significa no hablar, como a -dicción) es expulsado de su territorio casero (que puede ir de simple parcela a feudo, según los usos, costumbres y confesiones de su familia) para: socializar, conocer a otros niños, educarse, ser alguien en la vida, no estar de ocioso, alejarlo de los videojuegos y similares, o bien, en una justificación menos piadosa pero más sincera, sospecho que la expulsión de la casa obedece a instintos prehistóricos de supervivencia de los padres de familia quienes

aterrados ven acercarse cada nuevo período vacacional o día feriado: ¡los hijos estarán en casa! Hay diversos paralelos de verdad en la afirmación: con la esperanza –quién sabe de quién- de acceder a otros umbrales culturales, o de deshacerse de los críos, se les envía al colegio...

Para el docente también hay diversas posibilidades de arribo al aula: por vocación, amor a la educación o a la patria, porque no encuentra trabajo, por sus complejos edípicos o eléctrikos (sus mentores fueron maestros y/ o maestras), por venganza, para evitar otras adicciones... Bertrand Rusell dice que de niño sus padres interrumpieron su educación para mandarlo a la escuela.

Como se lee, el estudiante y el docente llegan con prejuicios, justificaciones, angustias y papeles preestablecidos e institucionalizados: el alumno (a- luminis: sin luz) deberá obedecer al profesor (quien profesa, es decir, ejerce una cosa con inclinación voluntaria y continua). El primer paso es quitar esta condena social preestablecida de alumno obediente- profesor mandante y pensar en los posibles actores comunicativos en que se pueden y deben convertir ambos, con la premisa sencilla y complicada de querer aprender del otro. Por ello prevalecen los desencuentros, como en la infeliz no coincidencia de los exámenes:



(Caricatura Argadoña Sánchez, 2011).

Este mensaje resume parte de la complejidad en el oficio:

Si un doctor, un abogado o un dentista tuviera a treinta personas o más en su Oficina a la vez, todas con diferentes necesidades y algunas que no quieren estar Allí. Y si el doctor, abogado o dentista, sin ayuda, tuviera que tratarlos a todos Con excelencia profesional durante diez meses, entonces podrían tener una idea de lo

Que es el trabajo del docente en el aula.

(Megyer, 2010)

Entiendo la docencia como un compromiso vocacional en el que las fallas, a diferencia de otras profesiones, impactan de forma directa en las personas con quienes trabajamos. Sin embargo ni el

compromiso más firme ni la vocación más nítida resuelven el problema de la calidad de la educación. De acuerdo con la organización www.educacionsingrilla.mx existen tres factores que ayudan a explicar la baja calidad de la educación en México:

1. Desigualdades económicas: la mayoría de los alumnos que desertan provienen de los sectores socio-económicos más bajos.
2. Falta de infraestructura escolar adecuada con serias deficiencias —como la falta de luz eléctrica y agua— presentes en la mitad de las escuelas.
3. Existen relaciones corruptas e inequitativas dentro del sistema educacional. Este último factor incluye las relaciones de poder y los mecanismos politizados que determinan cómo los maestros acceden a sus plazas, permanecen y ascienden dentro del sistema educativo. También, el bajo número de días efectivos de clases y la falta de colaboración eficaz entre la escuela y la comunidad impactan negativamente sobre el aprendizaje dentro del aula y sobre la calidad de la educación. Las reglas del juego (formales e informales) que delimitan las relaciones de poder entre las autoridades educativas, el SNTE, los maestros y los ciudadanos se caracterizan por varios aspectos:

1. Tener un Sindicato que ejerce atribuciones sobre la materia educativa, más allá de sus funciones de representación de intereses laborales. Eso lo convierte en un actor poderoso y con capacidad de veto
2. Por la renuncia de las autoridades educativas de ejercer su encargo;
3. Por la exclusión de los maestros y los ciudadanos en los procesos de decisión y gestión del sistema educativo mexicano y por un marco legal que protege estas relaciones atípicas.

No obstante haber matices en los distintos niveles de la educación, así como en el modelo de institución (pública o privada), son más las similitudes asociadas a la inequidad y relaciones de poder que las diferencias. Lo que interesa destacar aquí es que la ruptura comunicativa también es un factor externo al aula que incide en el demérito del proceso de aprendizaje. ¿De dónde suponer un diálogo eficaz y eficiente en el aula si lo que predomina son las distancias entre los actores?: Académicos /administrativos; Sindicatos/ agremiados; Autoridades/ comunidad. Para muestra dos videos que muestran los haberes

de la actual lideresa magisterial, Elba Esther Gordillo ([Canal seis de julio](#), 2007) ([Canal reportero19](#), 2009).

¿Cuáles son y cómo utilizar las condiciones para ejercer la comunicación en el aula?

Primera condición: diversidad:



De los [Aparatos Ideológicos del Estado](#) (familia, iglesia, medios y escuela), es la escuela la que reproduce de forma más dramática la exclusión porque cuando se práctica suele hacerse desde la autoridad y desde los pares provocando un doble eslabón en la cadena de anulación del otro. Ciertamente el fenómeno de exclusión, forma común de eliminación, está presente de forma directa en la familia con las preferencias paternas, en la iglesia con los discursos frecuentes de rabiosa negación y en los medios con sus dictados de preferencias comerciales. (Althusser, 2011).

Para complementar, un relato que ilustra la diversidad:

En aquel tiempo subió Jesús a la montaña seguido por la multitud y, sentándose sobre una gran piedra dejó que sus discípulos y seguidores se le acercaran. Después, tomando la palabra les enseñó diciendo: En verdad os digo que serán bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos será el Reino de los Cielos. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos porque ellos...

Pedro interrumpió: ¿Tenemos que aprender eso de memoria? Andrés dijo: ¿Tenemos que pasarlo a la carpeta? Santiago preguntó: ¿Nos va a evaluar con eso? Felipe se lamentó: ¡No traje el papiro borrador! Bartolomé inquirió: ¿Tenemos que tomar apuntes? Juan levantó la mano: ¿Me das permiso para ir al baño? Judas exclamó: ¿Para qué sirve todo esto? Tomás se inquietó: ¿Hay fórmulas, resolveremos problemas? Tadeo clamó: ¡Pero, por qué no nos das la guía y ya está! Mateo se quejó: ¡No entendí nada, nadie entendió nada!

Uno de los fariseos ahí presentes que nunca había estado frente a una multitud, ni enseñado nada, tomó la palabra y se dirigió a él diciendo:

¿Dónde está tu planificación?. ¿Cuál es la nomenclatura de tu proyecto áulico en esta intervención didáctica mediatizada? ¿Y tu base diagnóstica? ¿Y tu auto-evaluación institucional? ¿Cuáles son tus expectativas de logros? ¿Tiendes al abordaje del área en forma globalizada, que permita el acceso a la significación de los contextos, teniendo en cuenta la bipolaridad de la transmisión? ¿Cuáles son tus estrategias conducentes al rescate de los saberes previos? ¿Responden éstos a los intereses y necesidades del grupo para asegurar la significatividad del proceso de enseñanza y aprendizaje? ¿Has incluido actividades integradoras con fundamento epistemológico productivo? ¿Y los espacios alternativos de las problemáticas curriculares generales? ¿Has propiciado espacios de encuentro para coordinar acciones transversales y longitudinales que fomenten los vínculos operativos y cooperativos de las áreas concomitantes? ¿Cuáles son los contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales que responden a los sustentos lógico, praxeológico y metodológico constituidos

por los núcleos generativos disciplinarios, transdisciplinarios, interdisciplinarios y metadisciplinarios?

Caifás, el peor de todos, le dijo a Jesús:

Después de las instancias compensatorias de diciembre, marzo y julio, me reservo el derecho de promover directamente a tus discípulos para que al Rey no le fallen las encuestas de evaluación de calidad ni se le caigan los porcentajes de rendimiento. Serás notificado oportunamente por la vía que corresponde. ¡Ojo con aplazar a alguno! Recuerda que aún eres interino y que no presentaste la declaración jurada de incompatibilidad. ...y por eso, Jesús pidió la jubilación anticipada a los treinta y tres años de edad.

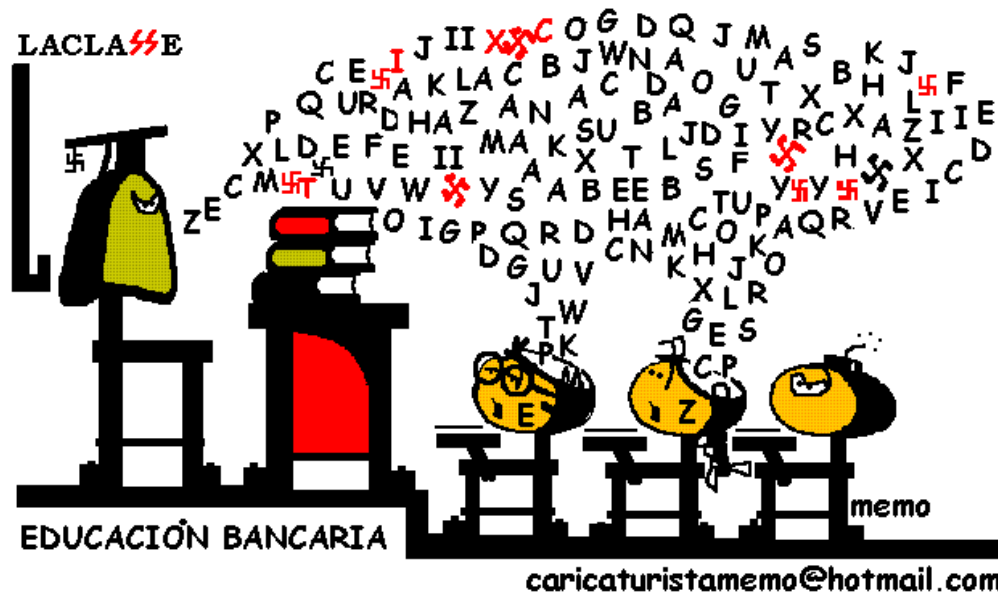
Parábola del pedagogo (s/f comunicación personal, 14 de septiembre de 2008).

¿Qué hacer, entonces, con la diversidad? En principio reconocerla como un valor indispensable para aprender pues precisamente en la fuerza de la diferencia radica la del aprendizaje: si no encontramos visiones distintas, el patrón del conocimiento se hace uniforme, lineal, tedioso.

Segunda condición: la torre de babel

Después de haber llenado el pizarrón con signos extraños, el profesor de matemáticas preguntaba con voz cavernosa y profunda: “¿alguna duda?” Todas, por supuesto pero casi nadie se atrevía a desafiar el autoritarismo del siniestro “¿alguna duda?”. Sin embargo, qué bueno, siempre hay alguien que se atreve y señala con mano temblorosa algún lugar del hoyo negro que ahora es el pizarrón. El profesor, con enfado por sentir agraviada su luminosa didáctica, repite su primera

exposición y si bien persisten las molestias ya no se le puede consultar pues además los compañeros de clase, que tampoco entienden nada, sienten agraviada su feliz ignorancia por el extraño sujeto de la duda.



(Caricatura Argadoña Sánchez, 2011)

El profesor vacía de significados la inteligencia y satura la mente de sus alumnos. ¿Qué falló? La comunicación por supuesto, aquella interacción expresiva (Martín, 1990) para llenar de sentido la vida cotidiana (Habermas, 1974). Pero atención: comunicar no es hablar, no sólo porque como dicta la sabiduría hay que romper el silencio sólo para mejorarlo, ni por la poética del “me gustas cuando callas porque estás como ausente” (Neruda, 2009) si no porque la principal habilidad del comunicador es escuchar. Un arte venido a menos ante la gritería de soledades negadas a la comunión y por inconsistencias como mover la cabeza en señal de asentimiento, sin escuchar y esperando que el otro se calle para hablar, o el clásico “deja de eso” con que interrumpimos, también sin prestar atención, para ametrallar con nuestras palabras. Esta inhabilidad se refleja también cuando escribimos. Merrill (Byrd, 2010) lo explica con claridad y deja en evidencia otro hoyo negro en la comunicación pues en las diferentes formas de expresar, la percepción del otro es

fundamental. Véase como esta edición de las bases para redactar mal pueden extenderse a la comunicación en general:

Son numerosos los libros y artículos sobre buena comunicación, pero ¿dónde puede uno encontrar consejos prácticos y seguros sobre cómo expresar mal: Una mala expresión es tan común que cualquier persona instruida debiera saber algo acerca de ella. Muchos científicos se expresan pobremente, pero quizás sólo por intuición, sin percibir claramente cómo logran sus resultados. Un artículo sobre las bases de la mala comunicación pudiera ayudar a que cobren conciencia del arte de expresar mal.

Toda persona se considera bien calificada para comunicarse mal, ya que puede hacerlo sin siquiera intentarlo. El estudiante promedio encuentra sorprendentemente fácil aprender los trucos esenciales de una mala expresión, pero para hacerla en forma congruente, deben conocerse unos cuantos principios esenciales: 1) olvide al otro, 2) sea prolijo, vago y pomposo, y 3) no revise (ni escritos, ni pensamientos).

OLVIDE AL OTRO

El mundo está dividido en dos grandes grupos: usted y los otros. Un poco de oscuridad o tortuosidad al expresar mantendrá a los otros a distancia segura; si se acercan pueden ver demasiado. Exprese como si escribiera un diario personal, mantenga su mente concentrada en el tema sin pensar en el otro. Usted, el tema y el otro forman un mal triángulo que debe evitar. Esto es fundamental; tomar en consideración la probable reacción del otro es una seria amenaza a la mala comunicación; aún más, requiere de esfuerzo mental considerable. Un argumento lógico es que si usted expresa suficientemente mal, tendrá tan poco público que no merecerá esfuerzo alguno.

Olvide al otro siempre que pueda. En un documento, por ejemplo: Si el título de un artículo significa algo para usted, suspenda ahí el escrito; no lo piense más, porque si el título desconcierta o desorienta al lector, usted ha ganado el primer asalto. En igual forma, el resto del artículo debe escribirlo para usted mismo, no para el lector. Practique una técnica de cara dura, manteniendo todos los hechos e ideas en el mismo nivel, o dándoles el mismo énfasis,

sin indicaciones sobre la importancia relativa y sin intentar una secuencia lógica. Use frases largas que contengan muchas ideas débilmente relacionadas entre sí. La conjunción Y es el lazo de unión de empleo más frecuente en una mala redacción, ya que no indica causa o efecto, ni distingue entre las ideas principales y las subordinadas.

Rara vez en la mala redacción aparecen PORQUE, o “punto y coma” puesto que ambos son reemplazados por Y. Jamás aparece “punto y seguido”, por lo que no debe usted emplearlo nunca, por ningún motivo, si quiere escribir mal.

Esto no es todo, necesita usted disfrazar las transiciones del pensamiento. Evite palabras de conexión como ADEMÁS, POR OTRA PARTE, SIN EMBARGO. Si es incapaz de resistir la tentación de dar una señal de cambio de pensamiento use COMO QUIERA QUE SEA.

Una mala oración bien puede comenzar con COMO QUIERA QUE SEA, porque para el otro, sin idea de lo que sigue, COMO QUIERA QUE SEA, es una expresión muy vaga para ser útil.

Una buena oración empieza con el sujeto o con una frase especialmente significativa. El “antecedente oculto” es un truco común de la mala expresión; use un pronombre para referirse a un nombre muy lejano, o para uno francamente subordinado en el pensamiento o en la sintaxis; el pronombre deberá referirse a algo no expresado directamente. Si desea realizar un pequeño juego, ofrézcale al otro como carnada el antecedente equivocado, y quedará admirado de cuan fácilmente lo pesca.

Al olvidar al otro evite la construcción paralela, la frase equivalente más sencilla, la cual, al proporcionar el símil, aclara el sentido de lo expresado. No hay necesidad de citar ejemplos, ni casos concretos que orienten la imaginación del otro para comprender las afirmaciones generales y abstractas. Debe de haber sido un alma cándida la que dijo “cuando el pensamiento es paralelo, hagamos las oraciones paralelas”.

Usted sea más complicado, inesperado e inconsecuente. Exprese: “A está relacionado con B”. “Hay una relación entre C y D”, “Entre E y P existe una relación”. La dificultad del otro será

tanto mayor cuanto más complejas sean las oraciones paralelas y hasta parecerá que no hay ningún paralelismo.

En cualquier escrito o discurso técnico omita unos cuantos detalles, sobre todos aquellos detalles que la mayor parte de los lectores necesitan saber. Puesto que usted tuvo que descubrir estas cosas por el camino difícil, ¿por qué hacerlas fáciles para el lector? Evite definir los símbolos. Nunca especifique las unidades de los datos que presenta y, por supuesto, será cuestión de amor propio el dar valores numéricos de las constantes en las fórmulas.

Con estas omisiones algunos escritos resultarán demasiado cortos, pero puede alargarlos explicando cosas que no necesitan explicación. Al describir tablas preste especial atención a los encabezados que se explican por sí mismos, y deje al lector que averigüe el significado de pr.*

SEA PROLIJO, VAGO Y POMPOSO.

Los pecados capitales de la mala comunicación son sencillez y concisión. Evite ser específico, esto lo limita, use bastante verborrea: incluya muchas palabras y oraciones superfluas. Un pensamiento árido le sugiere al escritor que la verborrea sirva en cierta forma como un pretexto o aun como un halo místico por medio del cual puede glorificarse una idea. Una nube de palabras sirve para ocultar los defectos de la observación o el análisis, bien por la oscuridad que provoca o porque distrae la atención del lector.

Introduzca nombres abstractos en cualquier instante, diciendo por ejemplo: “LA MAGNITUD DEL MOVIMIENTO en una dirección hacia abajo no es de consideración”.

Haga uso frecuente de las palabras CASO, CARÁCTER, CONDICIÓN, PRIMERO y ÚLTIMO, TIPO, TAL, MUY. Abuse de los gerundios, y empiece con ellos las oraciones más largas.

La mala comunicación, como el buen fútbol, es deslumbrante, pero no contiene información. Se usan con frecuencia los adjetivos para aturdir al lector; no es difícil hacerlos ostentosos o hiperbólicos; por lo menos pueden ser floridos o inexactos.

PALABRERÍA

En lugar de decir como en la Biblia:

“Dad al César lo que es del César”.

Diga:

“Se deberá considerar apropiado desde un punto de vista moral o ético, en el caso del César, proporcionar a este potentado todos aquellos objetos y materiales de cualquier tipo o carácter en que pueda comprobarse que su fuente original sea del dominio del citado”. (Es lo mismo, ¿pero lo entendió?)

En lugar de decir en el lenguaje sencillo de Shakespeare:

“No soy orador como Bruto”.

Expresa:

“El que habla no es lo que puede llamarse un adepto a la profesión de la oratoria, lo que puede decirse del señor Bruto”.

En vez de escribir con concisión:

“Las fechas de varias observaciones son dudosas”.

Escriba:

“Empero, se debe mencionar que en el caso de varias observaciones hay lugar par una duda considerable respecto a la exactitud de las fechas en que aquellas fueron realizadas”.

En vez de escribir en forma razonable:

“Ocurren cambios excepcionalmente rápidos en el país”.

Escriba:

“Ocurren en el contexto del país cambios que son verdaderamente excepcionales respecto a la rapidez de su acontecimiento”.

En vez de escribir sin dramatismo:

“Aparecerán dificultades matemáticas y de observación”.

Escriba:

“Se encontrarán dificultades formidables tanto de tipo matemático como observacionales”.

En vez de escribir:

“Dos comunidades cambiaron con rapidez”.

Escriba:

“Hay dos casos en los cuales las comunidades cambiaron con una rapidez considerable”.

En vez de escribir:

“Tres grupos tienen ingresos inferiores al ingreso medio”.

Escriba:

“En tres casos el ingreso de los grupos es inferior al ingreso medio”.

Inmaculada precisión de observación y cálculos extremadamente delicados... Esto probará al instante un mundo imponderablemente etéreo. Nuestras acciones serán grandiosas. Qué bueno que nunca cese la energía pulsante del gran dinamo proveedor de la vida que hay en el cielo. Bueno es también que nos encontremos a una distancia segura del flamante remolino

en el cual la tierra podría caer, como una pelusa estremecida en las brasas ardientes de un gran fuego.

NO REVISE

Escriba o hable apresuradamente, de preferencia cuando esté cansado. Hágalo sin plan, escriba los puntos conforme se le ocurran. Jamás reescriba o redacte más de una vez el mismo texto. Así, el artículo será espontáneo, y pobre. Entregue su manuscrito en el momento de terminarlo. Releerlo pocos días después podría llevarlo a correcciones que rara vez empeoran el estilo. Por supuesto, nunca piense antes de hablar.

Si usted proporciona su manuscrito a colegas (una mala práctica), no preste atención a las críticas y comentarios. Más tarde, resista toda sugerencia del editor o del profesor. Debe ser fuerte e infalible, no deje que nadie doblegue su personalidad. El crítico trata de molestarlo por algún motivo oculto, inconfesable: la probabilidad que tiene de mejorar su escrito es tan grande que debe estar siempre en guardia.

SUGERENCIAS FINALES PARA UNA MALA COMUNICACIÓN: NO LEA, NO ESCUCHE, NO OBSERVE.

Tercera condición: comunicación



(Caricatura Argadoña Sánchez, 2011)



(Caricatura Argadoña Sánchez, 2011)

Ambos cartones hacen suma de polos anacrónicos en el psicodrama del aprendizaje y la comunicación. En el primero se muestra el clásico autoritarismo impuesto desde la verticalidad del poder: el saber obligado y obligante del profesor y el silencio instituido, pero no instituyente de la alumina (sin luz) que ni siquiera alcanza el estatus de ser otro. En el segundo, se representa una postura que cada vez cobra más fuerza: declararse *constructivista* deviene en una imagen progresista y actualizada aunque tal postura se ejerza sobre bases conductistas que harían palidecer a Skinner, santo varón del conductismo. Es algo equivalente a la decretada formación por competencias. El matrimonio es inevitable: competencias y constructivismo. No importa que las primeras se hereden del mercado y consideren al aprendiz incompetente y lo segundo sea más una aspiración idílica de uno mismo que una realidad.

Quizá por ello la concepción tradicional del aula me remite a un proverbio africano:

Cada mañana en África se despierta una gacela .Sabe que tiene que correr más rápido que el león más veloz si no quiere que la mate. Cada mañana se despierta un león. Da igual que seas león o gacela. ¡Cuando salga el sol, más te vale empezar a correr!

¿Por qué nos reducimos a leones o a gacelas y a veces vemos al administrador como cazador? En este ecosistema de la negación y la incomprensión, cuanto antes termine el martirologio, mejor. Para las gacelas estudiantes porque tienen que certificar su sacrificio en actas o boletas y ganarse el derecho de ir a la siguiente estación, Para los leones docentes porque tienen que documentar su noble labor para recibir el innoble pago. Para el cazador administrador porque tiene que mostrar a sus evaluadores que todo marcha según los dictados y o las dictaduras.

Tercera condición: comunicación comprensiva

Hacer la travesía comunicativa implica un viaje al diálogo.

De cantidad: Haz que tu contribución sea tan informativa como sea necesario. Menudo lío para el imperio de la retórica en que llega a convertirse el aula, sobre todo si desconocemos la respuesta. Por costumbre evitamos ser directos: entre un “si” o un “no” damos rodeos interminables. Para cumplir esta máxima de cantidad es necesario tener capacidad de preguntar y de responder Viene a mi memoria la época de docencia primitiva en que hacía exámenes ortodoxos (sólo superables por los felices accidentes de la opción múltiple que con tanto fervor siguen las almas en pena del limbo de la ignorancia), se me ocurría preguntar cuestiones como: “¿qué significa comunicación?”. Después de profundas cavilaciones el condenado a muerte intelectual abría su disertación con un vocablo sencillo y profundo: “Bueno”, no escribía “Malo” o “Regular” sino el profundo y devastador “Bueno”. De ahí se arrancaba con tesis existencialistas como: “desde que el hombre existe” para seguir con

paseos antropológicos sobre el fuego, la rueda, la soledad humana, la tecnología, dios y/ o el diablo, los partidos políticos...y muchas más cuestiones aderezadas con ejemplos de películas de moda o series de televisión para impactar con un aparato crítico portentoso que sólo se interrumpía cuando me atrevía a frustrar la catarata de sabiduría con un lacónico: “se acabó el tiempo” Y entonces, con letra de suicida, el examinado dejaba caer una definición cualquiera de comunicación no sin antes advertir: “Por todo ello...” previo escalofriante que hacía caer sobre mí la historia de la humanidad y me hacía dudar sobre mi salud mental y capacidad lectora. En suma, tales intervenciones, orales o escritas, carecían de brevedad y sustancia.

(Grice, 2011)

De cualidad: Haz que tu contribución sea verdadera. Esta discutible condición de verdad, diría cualquier mentiroso profesional, tiene que ver con la sustancia de la expresión o como reza el culto popular: “rompe el silencio sólo para mejorarlo” Como en la anterior, aquí se demanda un proceso de selección y esto implica pensar antes de hablar. En cualquier escenario es sano detenerse a pensar y elegir las palabras. ¿Cuántas discusiones estériles podrían haber sido diálogos sustantivos, construcciones de acuerdos o, al menos, conversaciones amables si hubiésemos seleccionado mejor las palabras? Y aquí, como en todo caso de aprendizaje, el hubiera si existe: es nuestra cuota de experiencia para la próxima. Puede aplicar estas sugerencias en su siguiente conversación y comprobará la magia implícita en el placer de conversar. En síntesis: No diga aquello que considere falso y no diga nada que no sea susceptible de comprobación.

De relevancia: Sé pertinente, no diga algo que no viene al caso, ni algo irrelevante ¡Uy! “¿Cómo saberlo?” Reclama algún impertinente. Se nos da, casi natural, desviarnos del tema, no prestar atención y/ o dejar que nuestras emociones, no razonadas, se suban a nuestro escaso vocabulario para marear audiencias y una vez que se ha preguntado: “¿alguna duda?”, y se ha contestado con gestos y palabras “NO”, ametrallar con soltura a quién preguntó: “¿qué vamos a hacer?”

De manera: Sé claro, evite la ambigüedad, sea breve y ordenado. Si ¡cómo no! Sólo cambiadme la receta. (Garrik, 2008) y de pasadita la cultura: si son precisamente la confusión y el oscurantismo las claves para entender la historia pasada y el presente. ¿Cómo ser ordenado si para ello se requiere tener ideas para tener algo que ordenar?



(Caricatura: Quino (1998) *10 años con Mafalda*. México: Tusquets p.57)

Nótese cómo en más de una ocasión nuestras prácticas parecen ir en sentido contrario.

Si bien (Cantinflas, 2008) puede ser el ejemplo extremo, revisemos algunas de las estampas docentes que contrarían los principios expuestos de Grice:

- 1) *El Maestro de la repetición*. Repetir, como rezar, no orar que esto incluiría la meditación y a lo mejor se lograba algo. Recitar es repetir con agresiva frecuencia lo que le repitieron a él y haciendo eco de la máxima de Helvetius: “Los prejuicios de los grandes son las leyes de los pequeños”. Sígase este fragmento de “La pared” para mejor comprensión del asunto: (Silva, L. (1982). Humanismo clásico y humanismo marxista. ¿Con cuántos de nuestros fantasmas y demonios deben cargar nuestros estudiantes?
- 2) *El Maestro Obsesionado por el Contenido*. Aquél que creyó sin piedad en la necesidad de entender el mensaje antes que al emisor o al depositario del mismo. Quien apuesta al suceso enmarcado en un programa de materia, renuncia a la posibilidad de aprender del otro. Nótese como hay ventajas cuando se atiende al otro: [Il Postino-Metafore](#).

En este pasaje de “El cartero” el poeta percibe la magia de las palabras del aprendiz quien no tuvo que recurrir a citas textuales y /o memoria enciclopédica para hacernos saber a través del libre juego de su imaginación.

3) *El Maestro del Súper Ego*. “La docencia soy yo” este bonapartismo trasnochado en el aula recoge buena parte de nuestras obsesiones y vanidades. Desde la altura de su cátedra el PROFESOR fortalece su posición y puede ocultar sus miedos: el peso de su currículum vital y autoritarismo son sus armas. Viene a mi memoria este ilustrativo fragmento de [“La vida es bella”](#).

4) *El Maestro de intelecto luminoso*. Aquél que deslumbra, aunque no enseñe, y menos aprenda, con su cauda de citas y referencias. El que lleva la verdad absoluta en su palabra y nos hace el favor de salpicar nuestra ignorancia, sin importarle si aprendemos o no.

5) *El Maestro que, aunque usted no lo crea, tiene interés en el Estudiante*. Nótese las 2 últimas posiciones en este fragmento de [“La Sociedad de los poetas muertos”](#). O en este otro de [“Triunfo a la vida”](#) (2011)

En ambos pasajes, se aprecia el vínculo por encontrar y encontrarse a través del otro en una renuncia sana al autoritarismo y en un compromiso compartido por aprender, más que por enseñar.

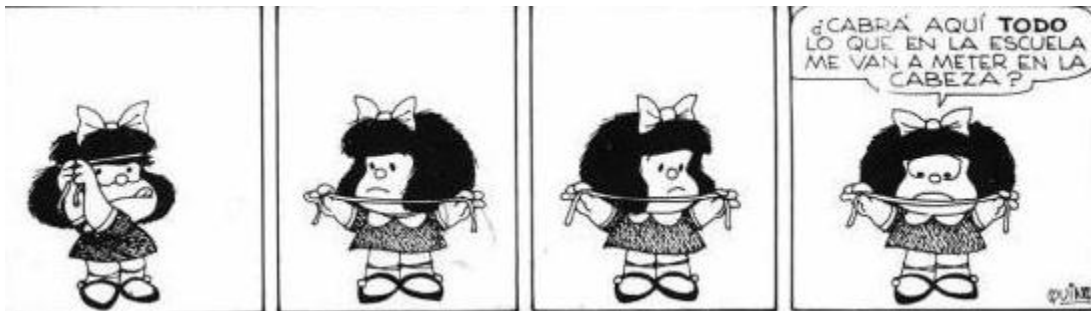
Cuarta condición: aula abierta y crítica

La idea del aprendizaje como medida de la ignorancia está asociada a la visión social positivista (orden y progreso) y al conductismo (premios y castigos). El profesor enseña a medir con la misma regla con la que castiga. Así se fortalece la idea de la escuela y sus instrumentos como espacio y materiales de dolor y penitencia:



(Caricatura: Argadoña Sánchez, 2011)

También desde la perspectiva del estudiante se fortalece el mito de la medida como forma de bienestar pedagógico:



(Caricatura: Quino (1998), 10 años con Mafalda. México: Tusquets p. 54.

“El hombre es la medida de todas las cosas, de lo que es y de lo que no es...” (Protágoras, 2011). En el universo de las ponderaciones es mejor quien mide mejor y quien mide más. Esto lleva también a priorizar las condiciones académicas sobre las materiales y a que las críticas se orienten más a estos aspectos que a la comunicación y al aprendizaje. Por ello suele dominar la idea de equipar salones para mejorar procesos, obviando, como se explicó antes, que la comprensión no puede digitarse.

Otro retrato es el aspecto cualitativamente superior de quien estudia. Esto crea una cultura de la diferencia y es una forma de negar, al hacer menores a quienes no estudian, tal cual se proyecta en este pasaje: [Manolito va a la escuela](#).

Al final se convierte en un [ustedes y nosotros](#). (Benedetti, 2009).

■
Ustedes cuando aman
exigen bienestar
una cama de cedro
y un colchón especial

nosotros cuando amamos
es fácil de arreglar
con sábanas qué bueno
sin sábanas da igual

ustedes cuando aman
calculan interés
y cuando se desaman
calculan otra vez

■
nosotros cuando amamos
es como renacer
y si nos desamamos
no la pasamos bien

ustedes cuando aman
son de otra magnitud
hay fotos chismes prensa
y el amor es un boom

nosotros cuando amamos
es un amor común
tan simple y tan sabroso
como tener salud

ustedes cuando aman
consultan el reloj
porque el tiempo que pierden
vale medio millón

nosotros cuando amamos
sin prisa y con fervor
gozamos y nos sale
barata la función

ustedes cuando aman
al analista van
él es quien dictamina
si lo hacen bien o mal

nosotros cuando amamos
sin tanta cortedad
el subconsciente piola
se pone a disfrutar

ustedes cuando aman
exigen bienestar
una cama de cedro
y un colchón especial

nosotros cuando amamos
es fácil de arreglar
con sábanas qué bueno
sin sábanas da igual.

Por supuesto, la idea de la escuela como liberadora del fracaso social, expuesta en las primeras líneas de este trabajo, es permanente y una variante meritocrática en el capitalismo salvaje. Se es parte festiva del psicodrama, aunque no se pertenezca a una clase social acomodada:



(Caricatura: Quino [\(1998\) 10 años con Mafalda. México: Tusquets p.54](#))

Este pasaje se aprecia desde los primeros ciclos escolares y se mantiene hasta el egreso: los alumnos de los grados superiores ponen las reglas no escritas a los demás, esto incluye el cobro de factura por los traumas de que hayan sido objeto: novatadas, rituales de ingreso, de iniciación y similares. El asunto se hace más dramático en el egreso: “Sr. Licenciado,” “MAESTRO”, “DOCTOR”, aunque se

reproduce de forma sistemática en los sistemas de estímulos y promociones de las instituciones educativas: ¿cuántas veces no se estudiará el nivel siguiente mucho más por el ascenso que por el deseo de aprendizaje?

Veamos un par de imágenes que sintetizan el vehículo ideológico facturado a la educación:



(Caricatura: Argadoña Sánchez, 2011).

En la perspectiva de Memo hay una asociación categórica entre poder y educación. Para Quino el asunto es más sutil y tiene que ver también con quien aprende. Véanse estos pasajes en los que se muestra la forma más rudimentaria de la escuela como una mirada hacia fuera:



(Caricatura: Quino [\(1998\) 10 años con Mafalda. México: Tusquets p.54](#))

1) El escalafón escolar reproduce los juegos de poder del sistema social: lo importante es el suceso de avanzar, no de aprender...



(Caricatura: Quino [\(1998\) 10 años con Mafalda. México: Tusquets p.62](#))

2) Las respuestas diferentes, y peor aún si son críticas, son imposibles...



(Caricatura: Quino [\(1998\) 10 años con Mafalda. México: Tusquets p.60](#))

6) La diferencia es impensable...

7) En suma: la educación escolarizada, no el aprendizaje, es aislacionista, controladora y parcial.

Quinta condición: ¿Cómo romper esquemas para dar cabida al ABC?

"Quien mira hacia afuera, sueña. Quien mira hacia adentro, despierta" afirma Carl Jung (1875-1961). Soñar y despertar son parte del aprendizaje, por ello, y en cosecha de la filosofía expresada a principios de este texto, el principio es *Conócete a ti mismo*. Como se cree se leía en la puerta del

templo de Apolo en Delfos, lugar de culto en la antigua Grecia. “La idea es aprender constantemente. Uno está examinándose en todo momento. El aprendizaje no acaba nunca. En realidad, hay infinitas tareas para infinitas personas”. (Friedman, 2006; Pág. 30)

Si, como se ha establecido, el conocimiento de uno mismo y el aprendizaje se vinculan, es la comunicación quien lo hace posible. Si fuese una ecuación:

Conocimiento + comunicación = aprendizaje, pero también:

Comunicación + aprendizaje = conocimiento, o bien:

Aprendizaje + conocimiento = comunicación

La conmutación no es casual, aprender no es sinónimo de conocer tanto como comunicar no lo es de informar. Se aprende con la incorporación de saberes y prácticas en un sentido cultural, comunitario, constructivo. El conocimiento en tanto incorporación de datos, referencias, sucesos, es sólo una posibilidad, más aún, una pauta para aprender cuyo detonador espera en la comunicación y esta no es sino el aprendizaje desencadenado de lo que somos cuando somos en comunidad, como se ha descrito al principio.

A manera de conclusión, recuérdese que para los propósitos de este texto el punto es cómo conocerse a uno mismo y cómo propiciar esta acción en el aula para aprender sobre la base de comunicar, a partir de la construcción de relaciones sanas y respetuosas. Precisamente, de la literatura básica de los grupos [Al- Anon](#) cuyo propósito es la recuperación de las personas que padecen redes de co- dependencia y enfermedades emocionales, desprendo una propuesta de axiomas para un viaje interior con puerto de llegada en los demás. No es casual, la filosofía de esta agrupación es milenaria y está centrada en las personas. Le apuesto a lo mismo:

1. Me asumo como una entidad única y en relación: “Somos una comunidad de solitarios” (Jaspers, 1996), esto es, solos y reunidos al mismo tiempo. No puedo hacer por los demás lo que no haga por mí.

2. El descubrimiento de quién soy me permitirá relacionarme de forma franca, sincera, abierta, con los demás.
3. La comunicación es un principio para compartir acuerdos y desacuerdos.
4. Pensar y detenerse es un fundamento para comunicar
5. **La escucha activa es el gimnasio del pensamiento**
6. La interiorización del otro fortalece el conocimiento de mí mismo.
7. La aceptación de mis alcances y limitaciones es una condición básica para crecer personal y profesionalmente.
8. **"En cuestiones de cultura y de saber, sólo se pierde lo que se guarda sólo se gana lo que se da."** (Machado, 2009).
9. Ser es pertenecer, ser es expresarse
10. Sólo tengo control sobre mi vida
11. Nada puede herirme a menos que yo lo permita. Lo que me lastima es lo que pienso al respecto
12. El dar y compartir genera serenidad
13. **Tolerancia, bondad, paciencia, cortesía y buen humor. La intolerancia suele asociarse al temor**
14. Si procedo bien, no necesito el reconocimiento de los demás
15. Las dificultades son oportunidades para superarnos
16. La serenidad desmonta la ira.
17. La responsabilidad es la habilidad de responder
18. Cada cual debe plantearse sus propios problemas y resolverlos

18. Ser y dejar ser para no amar el reflejo de nosotros en los otros o, peor aún, despreciarlo porque es contrario

19. Reemplazar los defectos por cualidades.

20 Pequeñas acciones cotidianas son más efectivas que pretender cambios radicales. El viaje más largo también depende del primer paso

21. Vemos con más claridad sólo cuando miramos dentro de nuestro corazón

22. "Piensa" Habla...fija límites

23. Hay que vivir de manera que estemos contentos con la vida

24 .Pedir ayuda si la necesito // reconocer errores y reparar daños // siempre hay opciones y asumo mis responsabilidades // tener opinión sin querer que los demás la compartan // perdonarme, perdonar //

25. El descubrimiento es un asunto de conciencia, no de intelecto. La solución llega sin saber el cómo

26. La sensación de soledad anula la de individualidad

27. "Existo como soy, eso es suficiente. Si nadie lo reconoce estoy contento, y si todos lo reconocen estoy contento." (Whitman 1993)

28. Cambiar pautas de comportamiento conflictivo, sólo por hoy

29. "Cada persona debe mirarse a sí misma para aprender el sentido de la vida. No es algo que se descubre: es algo que se forja." **Antoine de Saint- Exupery** (2011)

30. "**Piense por usted mismo y otorgue a otros el privilegio de hacer lo mismo.**" (Voltaire, 2011)

31. La flexibilidad es un recurso en las relaciones

32. La sencillez es profunda y clara

Sexta condición: Construir escenarios de aprendizaje desde el sujeto y su reconocimiento.

Si como hemos visto, las condiciones para construir comunidades de aprendizaje son la diversidad, la torre de babel, la comunicación comprensiva, el aula abierta y crítica, cómo romper esquemas para dar cabida al ABC y construir escenarios de aprendizaje desde las personas, y éstas coinciden en el reconocimiento de uno mismo y de los otros a través de la conversación, es posible dibujar escenarios de aprendizaje que posibiliten estas condiciones:

Viaje con destino y sentido: ¿Quién soy?

Revisemos los numerales: 1 al 4, 6 al 12, 14 al 23, 25, 26, 29 32

Las palabras clave que de ahí se derivan son: comunidad, pensamiento, interiorización, aceptación, compartir, ser, reconocimiento, serenidad, bondad, responsabilidad, dejar ser, mejorar, soledad compartida. Lejos de conformar un menú existencial, el trayecto hacia uno mismo parte de un sentido comunitario y de aceptación. No puedo ser tolerante con otros si no lo soy conmigo mismo. Aceptarme y reconocermelo no es un acto superficial sino un reto profundo y sencillo que me permitirá mejorar y vivir en paz.

Viaje con puerto y frontera: ¿Cómo convivir con los otros?

Ahora leamos los numerales: 5, 13, 23, 24, 27, 28 y 31 (**Resaltados en rojo**) y sus palabras clave: escuchar, tolerar, buen humor, pedir perdón y perdonar, aceptarme y aceptar, ser flexible. Véase como este segundo viaje implica también el ejercicio de la comunicación comprensiva y reitera aspectos del primero. ¿Por qué? Por la necesidad inevitable de ser y hacer a través de la construcción dialógica. “Con- verso, luego existo” podríamos parafrasear. Por ello la insistencia en la poesía de los primeros renglones y el subtítulo del texto: del individuo a la interculturalidad.

Séptima condición: ¿Cómo propiciar trabajo en equipo?

Leyenda negra: El profesor especifica una instrucción para hacer un trabajo colectivo. Se abre el misterio. Primero porque las dudas pueden estar desde la instrucción misma y segundo porque es un arte inaccesible trabajar en conjunto ¿Colaboración? ¿Cooperación? Son palabras vedadas en el diccionario nacional. Por ello se dan situaciones como esta:

1. Una vez asumida la instrucción de trabajar en equipo (casi nunca se negocia la petición de entrada sino cuando el tiempo ha vencido y no se va a cumplir lo solicitado) algún integrante del equipo, con espíritu mesiánico y redentor, declara: “si quieren yo lo hago”...
2. Entonces, los demás experimentamos un alivio momentáneo: el salvador (o salvadora porque para la flojera no hay sexismo) está aquí y nos rescatará...
3. El Mesías nos pide le enviemos “nuestra parte”, es decir, el fragmento que nos ha sido asignado, por supuesto sin conversación previa, ni contemplación de nuestras habilidades, sólo con la instantánea personal que ha llegado por inspiración metafísica o distracción
4. Los envíos pueden llegar, o no, es lo de menos. Nuestro redentor resolverá cualquier contingencia, incluida la de adivinar nuestro nombre (suele pasar que sólo se sabe nuestros apodos) o, mejor aún, inventarnos uno además, por supuesto, de hacer “nuestra parte”.
5. Es frecuente que alguien, ni siquiera se haya acercado cuando se formó el equipo e implore su inclusión posterior, ya que se va a entregar el trabajo. Piadosos por naturaleza le dejamos participar del banquete y para calmar nuestra conciencia le pedimos que haga las conclusiones. Así como se lee: el que menos sabe del trabajo ¡lo concluye!
6. Además del Salvador citado, en los equipos existen otros roles: *el asesor o hacedor* (haces ora esto, haces ora aquello, haces ora lo otro); *el discutidor* (debate incluso consigo mismo, nunca está de acuerdo, dice “NO” a todo, incluso a lo que no se ha discutido); *el facilista* (tiene secretos y conjuros para nunca pasar del mínimo esfuerzo); *el problemático* (ente cercano al *discutidor* pero más complejo, su regla es: “por qué hacerlo difícil si puede ser imposible”); *el silencioso* (evita desperdiciar sus ideas en el equipo, nunca se sabe si está o

no); *el entregador* (por algún misterio inaccesible lo de este personaje es entregar el trabajo, puede no hacer más nada pero no pierde la oportunidad de hacer llegar el documento)

7. De lo anterior se explica que cuando se solicita la auto- evaluación y la co- evaluación puedan dibujarse 2 escenarios: el *promiscuo*: “tod@s hicimos todo” o el vengativo (con frecuencia notificado en privado al profesor): “lo tuve que hacer todo yo, pero no les diga nada a mis compañeros”
8. De ambos escenarios se desprenden negaciones y principios contrarios al espíritu de trabajar en equipo
9. Como puede inferirse, lo resultante de estas contradicciones es una negación de la posibilidad de construir de forma colaborativa, independientemente de que el docente evaluara de forma integral el proceso...
10. *La ruptura de esta leyenda negra se puede hacer a partir de aplicar los principios: escuchar, pensar y dejar pensar, flexibilidad, cambio, existir, asertividad, perdonar, Tolerancia, bondad, paciencia, cortesía y buen humor. Asumirnos como inexactos y dejar de preocuparnos por tener todas las respuestas. En otras palabras, humanizar el proceso y reconocer los errores como almas pedagógicas, es decir, como instancias valiosas de aprendizaje.*

Octava condición: reconocermé en comunidad

Si la interiorización del otro fortalece el conocimiento de mí mismo, el alejamiento es proporcional a la ignorancia de lo que soy. **“Entre tú y la imagen de ti que a mí llega, hay un espacio al cabo del cual eres sólo memoria”.** (Cuesta, 2011)

Esto significa: eres lo que recuerdo. ¿Cómo acercarse a las imágenes que tenemos de los demás y que ellos tienen de nos? La fiesta de disfraces es una buena opción:

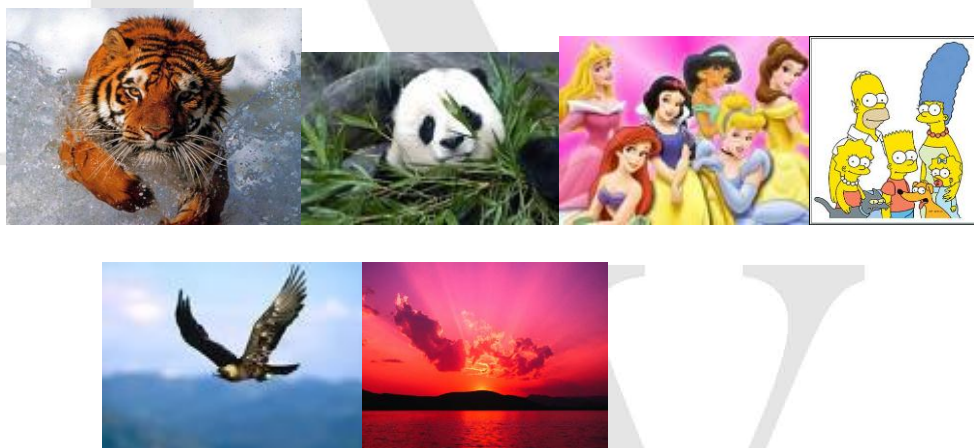
1. Se explica el procedimiento general: asistiremos a una fiesta de disfraces y, de forma individual, cada integrante se debe disfrazar a sí mismo y disfrazar a los demás. Es muy

importante que independientemente del registro que se hará en el pizarrón cada cual tome nota y, si es el caso, haga observaciones puntuales sobre otros aspectos de comunicación no verbal y ambiente.

2. El disfraz puede ser cualquiera (personaje, elemento, animal, objeto...)
3. No se agrega explicación alguna sólo se escribe el disfraz junto al nombre.
4. Quien coordina la práctica deberá anotar el nombre de la persona disfrazada y listar primero los disfraces que le han sido puestos por los demás y al final el propio.
5. Quien coordina podrá hacer preguntas relacionadas con los disfraces, tanto al sujeto en turno como a los demás. Estas preguntas tienen como fin reunir más información sobre la imagen propia y la de los demás.
6. Ejemplos de las preguntas referidas en el numeral previo: ¿Qué disfraz te queda mejor, además del tuyo? ¿Qué disfraz no usarías nunca? ¿Cuál es el recuerdo más vivo de tu infancia, adolescencia? ¿Qué estarás haciendo en 10 años? ¿Cuál es tu sueño favorito? ¿Cuándo fue la última vez que lloraste?
7. No hay una guía específica para las preguntas pues depende de los disfraces en turno y de la capacidad de análisis y síntesis de quien coordina, así como de la lectura que haga del escenario. Es muy importante cuidar la distribución equitativa del tiempo.
8. Se sugiere seguir un esquema que propicie la participación de tod@s y mantenga la atención incluso de quienes ya han tomado su turno.
9. Quien coordina hará una evaluación general, alimentada por los comentarios que se susciten
10. Con el registro general y las notas individuales sugeridas en el numeral 1, se podrá trabajar en una interpretación general sobre quiénes somos y cómo nos perciben los demás.

11. Para la interpretación se puede usar una corriente teórica, modelos o esquemas que permitan clasificar perfiles. Es viable usar categorías preexistentes o crear nuevas para organizar y analizar la información

12. Se debe destacar que no se trata en absoluto de llegar a diagnósticos concluyentes sobre la personalidad sino de contar con un esbozo general sobre la percepción propia y la de los demás como un paso para el conocimiento de uno mismo y el reconocimiento de los otros.



El sociodrama es una de las técnicas más favorables para reconocer al otro desde su escenario y propiciar la comunicación comprensiva. Procedimiento:

1. Formar equipos de trabajo de 4 a 6 integrantes.
2. Solicitarles la observación, participante o no participante, de una comunidad específica de interés para el equipo.
3. El tiempo de observación puede variar pero se sugiere que sea al menos de 2 semanas.
4. De la observación se debe obtener un registro que permita saber quiénes (personajes), hacen qué (acciones), dónde (escenario físico) y cómo (escenario psicológico)

5. El análisis de lo observado se debe hacer desde la perspectiva de los sujetos investigados. sin evaluar comportamientos sino intentando comprenderlos: por qué hacen lo que hacen y la forma en que lo hacen
6. Del análisis se hace el guión de la representación: los integrantes del equipo asumen un rol de los personajes observados y lo presentan en una actuación sencilla que permita aproximarnos a los sujetos observados.
7. Después de la representación se puede hacer un ejercicio de reflexión acompañado de un cuento, poesía, música o similar, vinculado a la comunidad en estudio, previamente seleccionado por el equipo.
8. El instructor puede hacer preguntas que lleven a profundizar en el tema y construir con el grupo las conclusiones pertinentes

Otra dinámica útil para reconocer al prójimo es la de las miradas en silencio:

1. Se solicita al grupo formar parejas y sentarse frente a frente
2. Una vez acomodados, se pide guardar completo silencio y concentrarse en la mirada del par
3. Cuando se ha logrado establecer el contacto visual en silencio total, se pide se le formule una pregunta CON LA MIRADA: algo que se quiera saber de la persona con quien estamos.
4. Después de la pregunta referida en el numeral previo, se solicita compartir algo con nuestro par, sólo con la mirada: aquello que nos parezca importante compartir
5. Al término del acto de compartir, referido en el numeral 4, se deshacen las parejas y se procede a evaluar la experiencia:
 - 5.1. ¿Por qué es difícil guardar silencio y mirar al otro?
 - 5.2. ¿Qué se preguntó y qué se compartió en los pasos 3 y 4?
 - 5.3. ¿Cuáles son las coincidencias y cuáles las diferencias?

Una variante del ejercicio anterior es la práctica de miradas plurales: se observan cambiando de pareja, a la señal de quien instruye. Esto permite ampliar el espectro de exploración y se agrega a la evaluación cuestiones como: ¿cuáles fueron sus experiencias en el cambio de pareja para mirar? ¿Hubo comodidad, incomodidad? ¿En qué situaciones?

Una práctica más es la de oralidad dispersa. Se trata de dialogar de forma intermitente con cada uno de los participantes:

1. Se pide a los integrantes formar un círculo. Debe haber suficiente espacio para desplazarse y propiciar los diálogos.
2. Los participantes se concentran en dominar la conversación sin escuchar a su interlocutor (a).
3. Quien instruye les indica cuando cambian de pareja y repiten el habla sin dirección.
4. Posteriormente se evalúa la práctica en función de la experiencia de hablar sin ser escuchado y sin escuchar: Preguntas para la reflexión: ¿Qué condiciones dificultan o favorecen la comunicación? ¿Cuál es la importancia de escuchar?

La creación de escenarios y juegos de aprendizaje posibilita informar, dialogar, analizar, discutir, juzgar, sintetizar y evaluar un tema, a partir de formular una pregunta. Este aspecto es central en el planteamiento. Quizá el siguiente escrito de Méndez (2000), al que hice algunos agregados, permita comprender mejor el asunto de preguntar:

El proceso de conocimiento es una respuesta a las múltiples preguntas que como especie nos hemos hecho a lo largo de los ejes temporal y espacial en la historia de la humanidad. La duda es, en consecuencia, el impulso creador del hombre y, en un sentido poético, la manera de justificar su estancia en el universo. Cuando dejamos de preguntar, dejamos de imaginar y pensar: los hechos se vuelven consecuencias predeterminadas y empezamos a creer que todo está escrito. La cuestión, forma crítica de preguntar, por el contrario, nos sitúa en una dimensión de búsqueda y reflexión constante, de destrucción y creación. Es

entonces que aquello que llamamos realidad se presenta, en el curso de la metáfora de Heráclito, como agua siempre nueva, siempre viva

Cristobal Colón no se lanzó a la mar y dejó sus carabelas a la deriva. Él no sabía mucho de la nueva geografía pero sabía que tenía que navegar hacia el oeste. El famoso navegante pasó años sopesando la evidencia disponible en su tiempo, una y otra vez se repitió las ideas básicas, la tierra es una esfera, el radio de la tierra había sido ya estimado, la distancia del viaje en la peor de las circunstancias podría ser calculada, viajando hacia el oeste se podía encontrar el oriente. Se lanzó al mar y siguió una sola convicción: navegar hacia el oeste. Todos sabemos la historia, América fue descubierta para el mundo europeo de aquel tiempo. Más aún: Europa se tropezó con América, porque Colón siguió el curso de sus dudas. El conocimiento también es, como en este caso, un encuentro con la búsqueda y la intención de descubrir.

Lo mismo pasa en la investigación científica. Queremos entender un fenómeno, nos hacemos una pregunta y bajo conciencia la seguimos y esperamos descubrir un nuevo mundo. Por supuesto esto no sucede tan dramáticamente como lo hizo el marino Genovés, pero de cualquier manera algo nuevo se revela. Sin embargo el precio es alto. La búsqueda requiere de una adherencia lógica y constructiva a la pregunta de investigación. Si nos vamos a adherir a una pregunta vale la pena preguntarnos qué hace una buena pregunta de investigación. He aquí el comienzo de todo nuestro esfuerzo, la llave del descubrimiento y al menos para nosotros también el umbral de nuestro trabajo. ¿Cómo hacemos una pregunta de investigación?

No hay secretos, ni conjuros mágicos, hacemos una pregunta de investigación de la misma manera que le preguntamos a alguien como está el tiempo, su estado de salud o qué edad tiene. Lo hacemos con marcas de interrogación y algún calificativo de forma, cantidad, causa y efecto etc. Aquí viene una lista de preguntas de investigación en las ciencias sociales, algunas de ellas famosas y consagradas otras correctas e irrelevantes, otras incorrectas y relevantes, otras incorrectas e irrelevantes y finalmente otras simplemente

imposible de contestar. Las preguntas de investigación son modestas, grandiosas o engañosas. Pero si existe algún común denominador en toda la investigación social es este: Toda investigación demanda una cuidadosa selección de la pregunta de investigación y una adherencia completa a ella. En el football se tiene como axioma que todo buen jugador tiene siempre "los ojos en la pelota" y es lo primero que se les recuerda a todos los aprendices del juego. En el juego de la generación del conocimiento, el investigador siempre tiene los ojos en la pregunta de investigación. Aquí les presentamos una lista como ejemplo:

¿Cuál es el origen de la desigualdad social?

¿Qué es la atención?

¿Por qué en un baño público los hombres tardan más tiempo en dejar el flujo de orina derramarse en el orinal si otro hombre está a su lado en comparación a cuando están solos? Para aquellos que se están riendo acerca de la necesidad de tal empresa científica, esta investigación fue publicada y se le conoce como "The shy bladder" y tiene implicaciones teóricas de alguna importancia en la psicología social.

¿Por qué hay mayor deserción escolar en estudiantes provenientes de familias de bajos recursos?

¿Es la percepción del tiempo la misma en la niñez, la juventud, la edad adulta, la edad senil?

¿Cuáles son las diferencias entre expertos y aprendices en la resolución de problemas? Esta respuesta ya contestada, se aplica en cualquier terreno

¿Qué es "entendimiento" del concepto de función?

¿Por qué unos estudiantes pueden procesar mejor que otros la información proveniente de un texto cuando el significado de todas las palabras incluidas en éste, son conocidas por todos los participantes en el estudio?

¿Qué hace un libro de texto en las ciencias diferente con respecto a un libro de texto en las humanidades? ¿Cómo afecta el sentido del olfato la percepción emocional de otra persona?

¿Cómo funciona la cognición humana?

¿Qué es aprendizaje?

¿Qué es la metacognición?

Ustedes dirán cuál pregunta es grandiosa y cual es humilde, cuál es científica y cual es filosófica, y cuál es importante y cual no. Inclusive aquellas preguntas que lucen irrelevantes o ridículas pudieran tener implicaciones teóricas de primera magnitud si alguien las observa con una nueva luz. Asimismo muchos opinan que las preguntas más grandiosas o importantes no son científicas. De este modo se mueve la ciencia dudando y tratando de permanecer objetiva ante todas las preguntas sin calificativos de ninguna especie. En la ciencia nada es grandioso, nada es irrelevante, nada es humilde. Son sólo preguntas que tienen que ser contestadas de acuerdo con sus métodos. Nuestra subjetividad es la que las clasifica de esa manera. El común denominador es que todas ellas son contestables y que, supuestamente, no conocemos la respuesta.

Marquen estas palabras en piedra como presagio. Si no han logrado una compenetración total con su pregunta de investigación difícilmente tendrán los recursos de atención para ver la información relevante cuando esta pase frente sus ojos, para organizar los materiales cuando tengan cientos de tarjetas con anotaciones en su escritorio, para escribir coherentemente su documento. El trabajo de años, oportunidades profesionales, su título, todo se mueve alrededor de esta actividad de interiorizar una buena pregunta de investigación. Si no lo hacen así, el trabajo se volverá pesado, aburrido, disperso, tedioso,

pobre; una carga esclavizante para su cerebro y una fuente de inseguridad personal. Su esfuerzo estará más dirigido a ocultar su ignorancia, a temerosamente tapar huecos para que sus sinodales no los vean, a buscar la forma de satisfacer a cualquier árbitro que pudieran tener, más que para afirmarse como buscadores del conocimiento que orgullosamente pueden decir enfrente de cualquier audiencia lo que saben y no saben acerca de un fenómeno educativo.

Cientos de páginas se escribirán y miles de horas de trabajo se invertirán tratando de contestar esta pregunta. Entonces, vale la pena dedicar mucho tiempo al análisis cuidadoso de la misma. Queremos hacer una analogía entre la pregunta de investigación y las fórmulas en la física. Todo el mundo tiene experiencia con la física y sus fórmulas en diferentes niveles. Recordarán como una simple fórmula requería de un capítulo para explicar sus contenidos. Por ejemplo el enunciado de la segunda ley de Newton:

"F = ma" implicaba un análisis concienzudo de cada una de estas cantidades componentes y sus interrelaciones y de su manera de aplicarlas a una infinidad de problemas prácticos. Algo similar sucede con la pregunta de investigación. Si cuidadosamente pensamos en su contenido, la explicación de cada uno de sus términos componentes produce una disertación, o un artículo, o un libro. Entonces el secreto de una buena pregunta de investigación está en el análisis de la misma. Absolutamente cada palabra que usen en la pregunta de investigación tiene que ser cuidadosamente calculada en su potencial de observación y/o en su potencial de sustento teórico.

Su pregunta de investigación es entonces la fórmula que ha de revelar y organizar el contenido de los cientos de páginas de su disertación. Formular una buena pregunta de investigación es el acto creativo más importante de su trabajo (el segundo acto creativo es obviamente contestarla). No hace falta decir que tal acto creativo no se logra en cinco minutos. Es cierto que la pregunta de investigación es una sola oración y por ello el investigador sin experiencia piensa que es fácil de formular. En un minuto se puede escribir una oración interrogativa. En 15 segundos también puedo escribir $F=ma$, pero lo que la pregunta de investigación debe reflejar es el resumen, la síntesis de toda una línea de

trabajo, de pensamiento, de errores corregidos que finalmente se plasman triunfante en una sola oración.... y eso toma tiempo, esfuerzo y revisión constante. Un puñado de palabras debe encapsular el trabajo mental de mucho tiempo. Joseph Conrad hablando de una obra literaria dijo "A work that aspires to be a work of art must carry its justification in every line." Si en algún momento su trabajo es una obra de arte será en la elaboración de una pregunta de investigación. Literalmente cada palabra de la pregunta de investigación debe ser justificada.

Es un trabajo serio, tremendamente serio formular la pregunta de investigación y luce engañosamente fácil. Por ello debemos caminar este inicio con cuidado. A continuación Se harán algunas recomendaciones a manera de guía:

INVESTIGA LO QUE YA CONOCES

¿Cuál es el área del conocimiento donde se sienten más familiarizados Podrán estar fascinados con los hoyos negros, pero si no son astrónomos, lo mejor es que no hagan preguntas de investigación al respecto. En algunos casos no hay un buen matrimonio entre aquello que mejor sabemos y entre aquello que más nos interesa. Pero siempre hay que buscar un balance. Si eres lingüista trata de hacer investigación en el aprendizaje de las lenguas o comunicación; si eres científico trata de hacer investigación en el aprendizaje de la ciencia que mejor conoces. Si te sientes mas inclinado a la descripción de un fenómeno haz que tu pregunta refleje propósitos cualitativos; si te sientes más inclinado a la medición del mismo haz que tu pregunta apunte hacia métodos cuantitativos. En ambos casos vale tener presente que la combinación metodológica entre lo cuantitativo y lo cualitativo, depende del enfoque de la pregunta.

ANALIZA TU PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Una vez formulada tu pregunta piensa detenidamente: ¿Cómo vas a observar o definir lo que propones en la pregunta? Por ejemplo veamos la siguiente pregunta sacada del trabajo de un alumno del doctorado y acotemos sus imprecisiones:

Pregunta de investigación:

¿Cómo puede promoverse la competencia sociocultural al brindarle a personas cuya lengua primaria es el español la oportunidad de interactuar directamente con una audiencia auténtica de habla inglesa, en situaciones comunicativas auténticas y con interacción directa de su interlocutor nativo a través del correo electrónico? Lo primero que salta a la vista, a nuestro juicio, es la siguiente lista de palabras o conceptos:

Como, promoverse, competencia sociocultural, interactuar directamente, audiencia auténtica, situación comunicativa auténtica, retroalimentación directa y entonces quisiera tener una descripción tan precisa como sea posible de cada uno de ellos.

Leyendo la pregunta lo primero que aparece es "Cómo" lo cual significa "de qué manera" lo cual implica descubrimiento de procedimientos o técnicas que faciliten ciertas cosas que han de venir después en la pregunta de investigación. ¿Es esto lo que el investigador realmente pretende hacer? ¿Puede el investigador ofrecer ejemplos o especulaciones de cómo pudiera esto suceder? ¿Esto ha de generar una serie de preguntas de investigación posteriormente, cada una de ellas describiendo cada uno de estos "comos"?

En seguida viene "promoverse" lo cual implica un cambio hacia algo supuestamente mejor. ¿Cómo va a observar el investigador este cambio? ¿Qué formas de observación, o patrones de análisis van a estar disponibles para ello? ¿Hay buenas posibilidades teóricas de encontrar estos patrones?

A continuación aparece "competencia sociocultural" ¿Cómo se define esta? ¿Existe algún consenso al respecto? ¿Algún autor importante sostiene una definición de este término? ¿Es posible sostener teóricamente una definición de esta competencia?

Siguiendo el curso de la pregunta aparece "interactuar directamente" ¿Qué condiciones definen esta interacción directa? ¿Como va a ser observada por el investigador? ¿Existen las condiciones prácticas para que el investigador pueda hacer esta observación?

Mas adelante leemos "audiencia auténtica" ¿Qué la define? Dentro de esta definición debe haber seguramente una gran variedad de diferencias individuales y entonces la promoción de competencia sociocultural del hispano hablante debe estar en función de la competencia comunicativa del anglo hablante. ¿Como se va a manejar esta situación?

"Situación comunicativa auténtica" es lo que sigue. Una vez más preguntamos: ¿Qué la define? ¿Cómo se va a discriminar lo auténtico de lo no auténtico? ¿Cuenta el investigador con los medios prácticos para observar o promover esta situación comunicativa auténtica?

Finalmente encontramos "retroalimentación directa." Nuevamente queremos definir este término y saber exactamente lo que significa en operacionalmente y queremos estar seguros que esas observaciones son lo suficientemente objetivas como para poder clasificar una "retroalimentación" como tal. De entrada el concepto es limitado e incorrecto para hablar de comunicación humana: las máquinas retroalimentan, los seres interactuamos

Como podrán apreciar por el análisis anterior, deben limitar sus preguntas de investigación. No escriban muchas preguntas de investigación. Perdón por limitar su creatividad, pero ya se darán cuenta del trabajo que conlleva cada pregunta. En inglés existe una frase que aplica bien a esta situación: "Everybody's lover is nobody's" Lo mismo pasa con las preguntas de investigación. Su pasión investigadora no puede ser repartida en muchas preguntas de investigación. Si aman a mucho(a)s al mismo tiempo terminarán amando a ninguno(a). La generación de muchas preguntas de investigación pudiera

revelar creatividad pero más frecuentemente revelan falta de capacidad para reducir una realidad compleja en una parte componente que sea importante y que se sujete a las reglas de la investigación científica. Piensen en la siguiente metáfora. Si tienen las piezas de un rompecabezas la clave para armarlo es tener en mente la forma del dibujo terminado. Así, siguiendo líneas y colores pueden ajustarse las piezas en el orden correcto. Imaginen el siguiente experimento, les dan 100 piezas de un rompecabezas y les dicen que el trabajo terminado puede lucir como A, B o C. Si los colores y los trazos de A, B y C son similares, entonces su esfuerzo por armarlo se hace mucho más difícil ya que no hay manera de discriminar un Diseño del otro. En el caso extremo, el rompecabezas más difícil es aquel que está en blanco. O sea aquel donde no hay patrones que guíen en la colocación y búsqueda de las piezas. Si su propuesta presenta una multitud de preguntas de investigación hacen que el trabajo real de investigación se asemeje a poner juntas las piezas de un rompecabezas en blanco. (Héctor Méndez, Byrd; 2000)

Insistir en el arte de preguntar. Desde la interrogante básica “¿Quién soy?” hasta la pregunta más sencilla y profunda que guíe nuestro trabajo de investigación en turno, abocarnos a plantear y contestar es un camino abierto con la duda como nutriente del conocimiento. Por supuesto, aprender a contestar es una responsabilidad para cerrar unas conversaciones y tener la posibilidad de abrir otras. Cada tarea que encomendamos o se nos encomienda puede iniciar con la naturaleza del objeto: ¿Qué voy a hacer?, con la precisión del método: ¿Cómo lo voy a hacer? Y, por supuesto, con el propósito: ¿Para qué lo voy a hacer? Ciertamente se puede invertir el orden del cómo y el del por qué pero siempre iniciar con el qué. Esto es el núcleo del planteamiento.

El aprendizaje basado en comunicación debe seguir una ruta gradual. Después de hacer un diagnóstico se programan las actividades que, en función del perfil del grupo con el que se va a trabajar, son apropiadas. En términos generales un diagnóstico es una identificación general de los alcances y limitaciones tanto del instructor/mediador como de las personas con quienes va a aprender. Aquí tampoco hay manuales, ni guías inflexibles pero se sugiere contemplar las preguntas del párrafo previo: ¿Qué?, ¿Cómo?, ¿Para qué? He probado con mayor alcance los pasos siguientes en mis diagnósticos:

1. Imagino la sesión. A manera de calistenia mental pienso en el tema y en los métodos, técnicas e instrumentos que me pueden auxiliar en la nueva experiencia de aprendizaje.
2. Siempre que es posible, adelanto una bienvenida por correo electrónico y anexo mi historia de vida (o Currículo Vitae) en breve.
3. Ya sea en aula física o virtual, pido a quienes participan formen equipos de 2 integrantes. Si el total del grupo termina en non, se forman pares y un trío
4. Una vez formados los equipos (en aula física es muy común que lo hagan con quien tienen más cerca) se les pide presentarse con su interlocutor (a) y contarle quiénes son y por qué están ahí. El tiempo promedio es de 5 minutos.

5. Posteriormente, cada equipo pasa al frente (esto es importante para el dominio del escenario) y cada integrante narra lo que recuerda haber escuchado de su par en la conversación previa. Tiempo promedio: 3 minutos.
6. Una vez que han pasado todos los equipos, se presenta el instructor y se hace un análisis del ejercicio. Se puede dividir el análisis en forma y fondo y plantear cuestiones como: ¿Quiénes somos? ¿Por qué estamos ahí? ¿Cuáles son nuestras aproximaciones, nuestras diferencias? ¿Qué aspectos se debe mejorar del uso del escenario?
7. Derivado del numeral previo, el instructor puntualiza correcciones de expresión verbal y no verbal.
8. Después del análisis del ejercicio, se solicita la formación de equipos más grandes (3 a 5 integrantes) quienes dialogarán sobre cuáles son las habilidades comunicativas y cuáles las áreas de oportunidad del equipo. Esto implica la conversación sincera y crítica para generar un reporte que permita comprender los alcances y las limitaciones de los integrantes. Es importante reiterar que no pueden “hacer todos todo”, como se explica en el numeral 7 de la séptima condición ¿Cómo propiciar trabajo en equipo? (p. 31), por ello se insiste en la integración de las distintas capacidades y en el compromiso de aprendizaje conjunto.
9. Por habilidades comunicativas se entiende la capacidad de escuchar, la tolerancia, la capacidad de expresar. Estas implican aplicaciones diversas como: investigar en documentos, entrevistar, observar, redactar, exponer...La idea es que cada integrante aplique en el equipo lo que mejor sabe hacer y establezca como compromiso de aprendizaje desarrollar alguna otra habilidad.
10. A este reporte de equipo se solicita el agregado del número de horas que se pueden dedicar a la clase en promedio, además de las asignadas en los horarios establecidos. Esto permite programar actividades que permitan cerrar conversaciones y no, como pasa con alarmante frecuencia, dejarlas abiertas.

El numeral previo es un asunto trascendente en la ineficacia y ya parte de la cultura nacional: usted hace o le hacen una solicitud y al amparo del refrán “prometer no empobrece” se compromete o recibe el compromiso de cumplimiento sin evaluar las condiciones humanas, materiales, espaciales y temporales de la petición. En la bella vida estudiantil, en la laboral, en la calle y en la casa, es muy común el incumplimiento. Sin quien hizo la petición no recibió una posición de negociación, se queda con la expectativa de ver llegar a buen término la tarea. Si no es así, como suele ser, se aprende a dejar abiertas las conversaciones y ello se traduce en desgaste emocional, temporal y material.

Una vez integrado el diagnóstico inicial, se sugiere trabajar en la creación de escenarios de aprendizaje, en función de los actores, los contenidos y los propósitos: **quiénes, qué, cómo y para qué**, son preguntas rectoras en el proceso y permiten partir de las personas y considerar el contenido, los propósitos y los métodos. Véase el cambio con la perspectiva tradicional: no es el objeto de estudio lo que determina el patrón de aprendizaje sino los sujetos y su construcción solidaria de sentido. A partir de esto, los escenarios de aprendizaje pueden seguir una ruta como esta:

1. Especificación de la comunidad de aprendizaje: ¿quiénes somos?
2. Comprensión del objeto de estudio en cuestión: ¿cuál es la naturaleza de lo que se va a aprender?
3. Preguntas de investigación generadas en torno al campo de conocimiento: ¿qué se quiere saber?
4. Procedimientos de respuesta: ¿cómo se obtiene la información para responder las preguntas planteadas?
5. Recopilación de información: ¿cuándo cómo y dónde se aplican las técnicas e instrumentos previstas en el numeral anterior?

6. Propósitos de la tarea: ¿cuál es el sentido de la tarea?
7. Es prudente pensar que cada escenario es siempre distinto pues una comunidad, aunque esté formado por las mismas personas, es siempre distinta. La imaginación y creatividad son inatrapables en cualquier ruta.

Corolario pero no manual existencial

A manera de conclusiones abiertas, listo algunos aspectos que se desprenden de lo expuesto para alimentar el diálogo, con el favor de su lectura:

1. La diversidad es una característica y una condición. Si la reconocemos y la practicamos favorecemos a la comunicación.
2. Comprender y ser comprendidos implica no sólo utilizar la misma lengua sino apostarle al encuentro.
3. La idea de la sociedad en su conjunto como el gran salón de clases implica romper la imagen del aprendizaje doloroso y enclaustrado en cuatro paredes, a cargo de un verdugo cruel y despiadado.
4. La construcción de escenarios de aprendizaje es tarea de la creatividad y la imaginación de quienes participan, teniendo como mediador calificado al instructor.
5. Las actividades de aprendizaje, ya sea en la casa, en el aula, en la calle, en el trabajo, son inteligencia y emociones en acción. Por ello se inicia con la persona para poder entenderse y poder entender a otros.
6. ¿Quiénes? ¿Qué? ¿Para qué? Y ¿Cómo? Son preguntas necesarias en cualquier proceso, indispensables en educación

7. Los procesos los llevamos a cabo personas falibles, cobrar conciencia del error es la vía más corta al aprendizaje.
8. En cualquier espacio, se hable o no de educación, estamos en procesos de interacción. Esto significa que somos siempre en comunidad.
9. En todo momento se pueden generar experiencias de aprendizaje. Siempre depende de uno
10. Aprender en comunicación o comunicarse en aprendizaje, son binomios teórico-prácticos. Ciertamente suceden en la acción pero se alimentan del pensamiento. Aislar la idea de la aplicación o la aplicación de la reflexión es una acrobacia empirista e inútil que ni aprende ni comunica.

En otras palabras: estamos con otros pero solos. O solos pero con otros. La comunicación es el puente que permite vivir en y con esta paradoja y el aprendizaje el reconocimiento que hacemos de esta condición para caminar en búsqueda del sentido y en la construcción de nuestro destino.

REFERENCIAS

1. Andere, E. (2008). El poder de aprender: escuelas que piensan. México: eduardoandere.org.México.
2. Byrd, A (Compilador, 2010). Antología electrónica de aprendizaje basado en comunicación. México: UNAM
3. Habermas, J (1974). Teoría de la acción. Madrid: Taurus
4. Martín, M (1990). Teoría de la comunicación. México: Fes- Acatlán. UNAM
5. López Hernandez, A. (2007). El trabajo en equipo del profesorado. España: GRAO.
6. Perrenoud, P. (2007). Diez nuevas competencias para enseñar. Barcelona: GRAO.
7. Savater, F (2009). Historia de la filosofía, sin temor ni temblor. España: Espasa
8. Zabala, A. A. (2008). Cómo aprender y enseñar competencias. Barcelona: GRAO.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

1. Althusser (1969). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Recuperado en abril 24, 2011. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Ideolog%C3%ADa_y_aparatos_ideol%C3%B3gicos_de_estado
2. Benedetti, M.(2011). *Falta título de la obra*. Recuperado junio XX, 2011. Disponible en: <http://www.literaberinto.com/vueltamundo/laculpaesdeunobenedetti.ht>
3. Friedman, T. (2006). *La Tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*. Recuperado el 2011. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/14200970/Mientras-dormia-Thomas-Friedman>
4. García Lorca, F. (2008) *Romance de la viuda enamorada*. Disponible en: <http://www.amorpostales.com/Romance-Sonambulo.html>
5. Garrick, David. *Reír llorando*. Disponible en: <http://letransfusion.wordpress.com/2008/02/25/reir-llorando-garrick-juan-de-dios-peza/>
6. Grice, P.(2011). Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Paul_Grice
7. Machado, A. (2011). *Poema "Cantares"*. Recuperado el 11 de junio 2011. Disponible en : <http://www.youtube.com/watch?v=2DA3pRht2MA>
8. Neruda, P. (2009). *Poema 20*. Recuperado junio, 2011. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=MyHs1S6h3Ek&feature=fvsv>
9. Paz, O. (1999). *Piedra de Sol*. Disponible en: http://www.poeticas.com.ar/Biblioteca/Piedra_de_sol/Poemario/piedra_de_sol.html
10. Paz, O. *Dialéctica de la soledad* Recuperado junio 2011. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/2682291/Octavio-Paz-El-laberinto-de-la-soledad>
11. Sabines, J. (1996). Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=YMU1RKzt9cw>
12. Savater, F. *El arte de conversar*. Disponible en <http://lahistoriadeoscar.blogspot.com/2006/02/el-arte-de-conversar.html>
13. Megyer, 2010. *Chocolate Caliente para el Alma de los Maestros*.
14. Morín, E. *Tecnología y comprensión*. Recuperado en junio, 2011. Disponible en: <http://www.buenastareas.com/ensayos/Ensayo/2052810.html>

R

y

P